

Mi Matrimonio  
Unidad Perfecta



EDUARDO & VERÓNICA PEÑA

CONCIENCIA TOTAL

Publicado por  
EDUARDO & VERONICA PEÑA

Derechos Reservados  
EDUARDO & VERONICA PEÑA

Primera Edición 2018

Por EDUARDO & VERONICA PEÑA

Titulo publicado originalmente en español:  
*Mi Matrimonio Unidad Perfecta*

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, procesada en algún sistema que la pueda reproducir, o transmitida en alguna forma o por algún medio electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica u otro excepto para breves citas en reseñas, sin el permiso previo de los editores.

Citas Bíblicas tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina-Varela de 1960. © Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

Clasificación: Religioso

ISBN 978-1-5323-6797-7

Para pedidos o Invitaciones:  
**EDUARDO & VERONICA PEÑA**  
CONCIENCIA TOTAL  
[www.concienciatotal.org](http://www.concienciatotal.org)  
Teléfono (817) 941-5517  
[Concienciatotal.web@gmail.com](mailto:Concienciatotal.web@gmail.com)

Producido en USA por:  
[www.holyspiritpub.net](http://www.holyspiritpub.net)  
Tel.: 214-881-1367



Mi Matrimonio  
**Unidad Perfecta**

De: **Eduardo & Verónica Peña**

Para: \_\_\_\_\_





# Índice

	<b>Pág.</b>
<b>CAPÍTULO 1: NUESTRO TESTIMONIO</b>	<b>15</b>
<b>PRIMERA PARTE, MÉXICO</b>	<b>17</b>
La primera impresión	17
La primera cita	18
El testimonio de Eduardo	20
La segunda cita	22
La historia de Verónica	22
Nuestra amistad	26
El testimonio de Verónica	27
La incertidumbre	29
Vero y Melissa se van a Estados Unidos	30
La separación	34
Nuestro encuentro después de 3 meses	35
Cita con María	38
El anillo de compromiso	39
La invitación de la boda	40
La boda	41
Dynamus	42
Tiempo de cambios	46
<b>SEGUNDA PARTE, ESTADOS UNIDOS</b>	<b>47</b>
La iglesia	48
La casa	48
Primer golpe, la división	49
Segundo golpe, las finanzas	52
Tercer golpe, la separación	54
2014, un año clave en nuestra historia	60

Una cita divina	63
La sanidad interior	65
La sanidad en nuestra relación	65
La sanidad en la familia	66
La sanidad en las finanzas	67
Una nueva visión	68
La vasija restaurada	69
<b>CAPÍTULO 2: LAS NECESIDADES DE LA PAREJA</b>	<b>73</b>
Introducción	75
Definición del amor	76
El porqué de las necesidades	78
Las necesidades del hombre y de la mujer	79
Protección	81
Admiración	85
Deseo	87
Respeto	89
Conclusiones	91
<b>CAPÍTULO 3: LA MESA. Predicación, Eduardo Peña</b>	<b>93</b>
Introducción	95
El matrimonio según la palabra de Dios	97
La comunicación	99
Las finanzas	104
El engaño del dinero	106
Ambiente sano	110
Nuestra mesa	113
<b>CONCLUSIÓN FINAL</b>	<b>117</b>
Dinámica	118
Despedida final	121

## Dedicatoria

**D**edicamos este libro a nuestros hijos Melissa, Debanhi y Daniel, quienes vivieron y sufrieron a nuestro lado los momentos de separación e incertidumbre. A ellos que también fueron testigos y parte del gran milagro de la sanidad y restauración en nuestra familia.

A la memoria de nuestro amado padre espiritual y amigo Manuel Sánchez, quien fue parte de nuestras vidas y testimonio personal y a quien Dios usó no solo para aconsejarnos, sino para unirnos en santo matrimonio. Nos hubiese encantado compartir este libro con él en vida.





## Agradecimientos

Queremos agradecer primero a nuestro Señor Jesucristo, quien desde nuestra juventud nos salvó para darnos un hermoso propósito de vida. Con su gran amor y misericordia nos rescató del pozo de la desesperación en el que estábamos, y dispuso a personas que nos bendijeron grandemente como:

A nuestro amado Pastor Richard Martínez, con su paciencia y amor pudo lograr ver el propósito que Dios tenía para nuestras vidas, y fue el instrumento que Dios usó para nuestra restauración.

A nuestros amigos Erick Gonsales y Fernando Luna quien durante muchas horas y a veces hasta la madrugada, dedicaron de su tiempo para escuchar y orar. Es en esos momentos donde se conocen a los verdaderos amigos.

Al Pastor José Ángel Rosario y su querida esposa Marinelly, quienes nos dieron palabras de consejo y sabiduría, más que como un amigo, como un verdadero hermano mayor lo haría.

A los Pastores Juan y Alejandra García, quienes nos dieron claridad y siempre estuvieron dispuestos a escucharnos, aun en momentos críticos de nuestra separación.

A Jesús y Abelina Puntos, por su amistad y amor en el Señor. Ellos creyeron en nosotros, nos motivaron a seguir sus pasos y han sido nuestros mentores en nuestra carrera de asesores financieros.

A nuestros apóstoles Roger y María Wolcott, que por sus consejos fuimos bendecidos para nuestra unión y crecimiento espiritual, y miles más han sido alcanzados por su ministerio mundial.

Y por supuesto, no podía faltar nuestro muy querido hermano Einer Agredo, quien no solo nos dio palabra profética de que escribiríamos nuestro testimonio y cómo Dios nos usaría, sino que nos motivó fervientemente y ha sido nuestro apoyo y cómplice en esta hermosa experiencia de escribir este libro, que no sería realidad si no fuera por él.

## Prólogo

**E**duardo y Verónica Peña, tienen una de las historias más impresionantes de restauración e intervención divina en sus vidas. Verdaderamente revelan el anhelo y poder que Dios tiene de restaurar vidas, matrimonios y familias.

Cualquiera que hubiese escuchado su historia, diría que era imposible ver algún tipo de restauración o reconciliación, pero Dios, quien es poderoso, hizo el milagro en sus corazones, vidas y matrimonio; y no solo los sorprendió a ellos, sino a todos los que conocíamos su historia.

Esto es precisamente lo que les otorga autoridad a Eduardo y Verónica de compartir en un libro sobre restauración matrimonial. Hoy día muchas personas, y aun cristianos, tienden a rendirse cuando en sus matrimonios enfrentan situaciones difíciles, graves o trágicas, renunciando de esta manera a luchar contra ellos mismos y el enemigo que los quiere dividir. Abortando así el plan y propósito de Dios para sus vidas y matrimonios.

Cuando Eduardo Peña llegó a mi oficina y me comentó la situación de su matrimonio, yo también pude haberle dicho lo que cualquiera le diría: “*Ríndete, divórciate, abandona tu propósito, etc.*” Pero el Señor tenía otro plan, porque sus pensamientos no son los nuestros, por

eso Dios les declaró todo lo contrario a lo que pensaban y les ordenó: “*Perdonen, luchen, ámense*”; y es precisamente lo que Eduardo y Verónica hicieron.

Ellos renunciaron a sus agendas personales, rechazaron el orgullo y el resentimiento, se negaron a sus propios deseos y pensamientos y decidieron obedecer a Dios. Por eso, hoy disfrutan de un matrimonio firme y una familia hermosa que dejará un legado de bendición a sus generaciones futuras.

Creo firmemente que Dios ha llamado a Eduardo y Verónica a impactar a matrimonios y familias con este libro, con sus testimonios y sus enseñanzas.

Sé que Dios les usará y que esta obra será una bendición impresionante, no solo para matrimonios en crisis, sino para casados en general, y será un mensaje potente, real y actual de que, si nos sometemos, Dios sí restaura los corazones, sí restaura las vidas, sí restaura las familias y que no nos debemos rendir jamás, hasta lograr el propósito de Dios en nuestras vidas y matrimonios.

**Pastor**

*Richard Martínez*

# Introducción

## MI MATRIMONIO, UNIDAD PERFECTA

*Por el Apóstol Sojo*

**E**l libro que usted tiene en sus manos, es la manifestación veraz de la agenda de nuestro Padre eterno, Dios. Definitivamente, cuando Dios escoge una pareja para cumplir un propósito maravilloso en esta tierra, ciertamente ella enfrentará dificultades, pero la mano divina está sobre todo.

Juan el Bautista dijo que lo que viene de arriba siempre vence. Cuando un matrimonio es escogido y escrito por la mano de Dios, siempre termina manifestándose el propósito por el cual el Padre lo designó.

El libro que usted tiene en sus manos, no es una historia ficticia, tiene vivencias que le transformarán su vida para siempre, tiene consejos, tiene palabra de sabiduría, tiene dirección del cielo, para que entienda cómo Dios pone su mano cuando alguien se atreve a creer en Él.

El libro que usted tiene en sus manos, le llevará y le dimensionará, en la riqueza de las santas bendiciones de un matrimonio en **UNIDAD PERFECTA**, escrito por la mano de Dios, como una agenda eterna.

Su vida nunca más será la misma, y usted disfrutará del privilegio de vivir, recibir y gozar las santas bendiciones del matrimonio.

## Capítulo 1



# Nuestro Testimonio





## PRIMERA PARTE, MÉXICO



### LA PRIMERA IMPRESIÓN

**V**ERÓNICA: Hace aproximadamente 25 años, yo trabajaba como representante de ventas para una fábrica de pastas y me mandaron a visitar a un distribuidor para muchos restaurantes. Así que llegué al negocio, un lugar algo pequeño en comparación de lo que representaba mi cartera de clientes, toqué la puerta y el que me abrió era, ni más ni menos, el mismo dueño del negocio...Eduardo Peña.

A primera vista, me pareció que era un hombre casado, tal vez con hijos, o sea ¡un señor! Yo solo tenía 19 años, así que para mí todos eran señores.

**EDUARDO:** Cuando la vi por primera vez, bueno, puedo decir que fue amor a primera vista, creo que escuché música y vi lucecitas alrededor de su cara. Cuando me miró, vi su pelo moverse en cámara lenta, no podía quitarle los ojos de encima, su atractivo no era su cuerpo ni su vestuario, eran sus ojos. Sentí darle gracias a Dios por su creación y específicamente por esta linda chica que entraba a mis oficinas. Ella venía a ofrecerme espagueti y ¡claro que le hice un pedido!, pero muy pequeño, para que frecuentara más la bodega.

**VERÓNICA:** Me pareció buena persona, y después de varias visitas de negocios a su bodega, aclaré mis dudas y confirmé que no era casado, pero tal vez si era un “hijo de papi”, como diríamos en mi tierra.

Cada vez que visitaba su negocio, no faltaba ocasión para que me elogiara, lo cual me molestaba bastante, ya que para mí era un cliente más y yo debía de marcar una línea de respeto. En varias ocasiones me invitó a tomar un café, pero siempre me negaba, hasta que un día cambié de opinión y le dije que sí... Pero no tuve más remedio que dejarlo plantado.

No sabía cómo manejar esa situación, tengo que reconocer que él me atraía, pero no sabía si esto podía funcionar o no. Estaba segura que era el tipo de hombre con una vida perfecta y la mía de ninguna manera había sido así.

## LA PRIMERA CITA

**VERÓNICA:** Después de unos meses, un día por la mañana mi carro no funcionaba, así que lo llamé para pedirle ayuda; no tenía a quien más acudir y la verdad sabía que vendría por el interés que tenía por mí. Me dijo que me ayudaba, pero con la condición de ir a comer, a lo cual accedí. Me pareció que ya tenía que terminar con eso. Eduardo manejó más de 40 minutos para llegar a donde yo estaba, me ayudó con mi carro y después nos fuimos a comer. Él me contó toda su vida....

**EDUARDO:** Ese día sentí platicarle a Verónica toda mi vida, mis logros y mis fracasos, pero deliberadamente me enfoqué más en los logros con el fin de impresionarla.

Le conté que nací en Linares, Nuevo León, en 1963. A los cinco años mis padres decidieron mandarme a vivir con mi tío, el Dr. Óscar Peña y mi tía Tenchita a Ciudad Victoria, ya que no habían podido tener hijos. Mis padres tenían pensado que sería solo por unos meses, pero mis tíos se encariñaron conmigo y yo con ellos y, como en mi

familia había muchas bocas que alimentar y mis padres eran de escasos recursos, decidieron que era mejor quedarme con mis tíos por cuatro años.

Mis tíos querían adoptarme legalmente, pero mis padres no quisieron. Recuerdo la navidad cuando tenía nueve años, en esa fiesta familiar me pidieron que decidiera con quien me quería quedar; hoy entiendo que era un juego entre adultos, pero para mí, era una gran decisión. Por una parte, amaba a mis nuevos padres, siempre me mostraron cariño como a su único hijo, pero, por otra, extrañaba demasiado a mis hermanos, así que preferí regresar a mi casita con mis hermanos y compartir un solo cuarto con todos ellos, que vivir en la casa de mis tíos que la consideraba como un palacio.

La situación económica empezó a mejorar para mi familia. Cuando tenía doce años, mis cinco hermanos y yo trabajamos en la tienda de abarrotes que mi padre abrió, fue allí donde aprendimos el valor del trabajo, viendo como papá cuidaba sus negocios. Recuerdo un día cuando le acompañé a un local que le vendían para abrir una tienda, vi ese lugar tan sucio y descuidado que pensé que por nada lo compraría, pero él estaba tan contento, empezó a decirme donde pondría las cajas registradoras y los muebles para las frutas y verduras, sus ojos brillaban, estaba realmente emocionado.

El lado fuerte de mi padre era la creación de nuevos proyectos, el lado débil era compartir tiempo con sus hijos, al menos yo no recuerdo que haya pasado un tiempo conmigo. Cualquier momento con él era para trabajar, no tenía ningún detalle o una palabra de consejo, lo veía tan lejano y distante. Hoy creo que así lo educaron, que ese fue el trato que le dio mi abuelo por lo cual no podía dar de lo que no había recibido.

## EL TESTIMONIO DE EDUARDO

**EDUARDO:** A los diez y seis años conocí a mi primo Pedro Ledezma. Lo había visto antes pero siempre estaba embriagado, totalmente inconsciente, tirado en un sofá de su casa que olía como un basurero. Llegó y parecía que se trataba de otra persona, totalmente diferente, su rostro resplandecía de alegría, nunca antes había conocido alguien con ese entusiasmo. Tenía a toda mi familia atenta en la cocina, pero recuerdo que se dirigió a mí y me preguntó: “¿Te gustaría también tener de este gozo?”, algo dentro de mí deseaba tener ese estímulo de vida que veía en él, así que dije, “¡Sí!”

Fuimos a la sala de la casa, puso su mano sobre mi cabeza y me pidió que repitiera una oración de fe cristiana y así lo hice. No sentí nada, me quedé igual. La tarde terminó, Pedro se despidió y todo volvió a la normalidad.

Tres días más tarde, cuando estaba solo en casa, hablé con Dios y le pedí que me dejará conocerle de la misma forma que mi primo Pedro le conocía. No sé cómo explicarlo y no sé si a todos les pase igual, pero en ese momento sentí un gran gozo, empecé a llorar como un niño, no podía parar, y comencé a gritar por la casa: “¡Lo tengo!, ¡lo tengo!” Y fue así como le entregué mi vida a Jesucristo, no lo entendía del todo, pero ese día marcó mi futuro para siempre.

Durante mi juventud fui muy activo en la iglesia, repartía mi tiempo con el grupo de jóvenes, con mi trabajo y mis estudios universitarios. El Señor me permitió rodearme de otros jóvenes que amaban y buscaban servirle, entre ellos el que se convertiría en mi mejor amigo, Manuel Sánchez.

A los veintidós años, Dios puso en mí el deseo de abrir un grupo de jóvenes en Linares, mi pueblo natal, y fue de gran bendición durante dos años. Fue allí donde aprendí más de la Biblia, pues tenía que orar y preparar material para cada semana. No siempre fue fácil, en ocasiones me cansaba, y algunos sábados no llegaba nadie al grupo, pero poco a poco la constancia dio su fruto y llegamos a tener más de veinte personas. Recuerdo con gran cariño a la familia Luna, que fue la que abrió sus puertas para iniciar estas reuniones.

Al terminar la Universidad decidí ir a los Estados Unidos, donde vivía una de mis hermanas. Quería trabajar por unos meses para juntar dinero y regresar a México, pero esos meses se volvieron cuatro años. En Dallas, TX conocí a alguien que me ofreció recomendarme para ser gerente de un hotel en Cancún, ese era mi gran sueño, así que llegó el día en que me ofrecieron ese puesto y acepté.

Trabajé para una cadena hotelera muy importante en Cancún por dos años, pero me empezó a envolver el estilo de vida que se vive en ese tipo de lugares turísticos, sin valores, en fiestas y sobre todo sin Dios. Todo esto me distrajo de lo que Dios había depositado en mí, caí en una gran depresión, perdí las ganas de vivir, y poco a poco todo el dinero, amigos, casa y hasta el trabajo que con mucho esfuerzo logré tener.

Regresé a la casa de mis padres en Monterrey en octubre 1992. Recuerdo que llegué con mi camioneta Ford descompuesta, que era mi única posesión, y me daba pena entrar a la casa, sin nada. Había salido seis años atrás, y ahora llegaba con las manos vacías, fracasado y con un corazón seco. Me sentía como el hijo pródigo llegando a casa, mis padres me recibieron con mucho cariño y poco a poco fui contándoles lo que me sucedió.

Mi amigo Manuel ya era pastor de una congregación y él me apoyó para restaurar mi relación con Cristo. El Señor me permitió iniciar rápidamente un negocio y en pocos meses conocí a unas personas quienes creyeron en mi proyecto y me apoyaron para convertirlo en realidad. Así nació Proveedora Institucional, una bodega que abastecía a los restaurantes de la región. Y en este negocio pude aplicar todo lo que había aprendido en Estados Unidos y en Cancún. *Así que esta es mi vida.* Le dije....

**VERÓNICA:** Al final de su historia le dije: *“Me parece que has vivido una vida color de rosa, la mía definitivamente que no ha sido así, algún día te la contaré”*. Dentro de mi pensé: *“Así saldrá corriendo de una vez de mi vida, ya no se interesará en mí y no me romperá el corazón”*.

## LA SEGUNDA CITA

**VERÓNICA:** Ese día llegó más temprano que tarde, de nuevo nos vimos en un café y le conté toda mi vida con lujo de detalles, con la única intención, como repito, de que dejara de interesarse por mí; pensando que alguien como yo no merecía un hombre como él en su vida. Como quien dice: *“Le puse las cartas sobre la mesa”* y sin interrupciones. Le conté:

## LA HISTORIA DE VERÓNICA

**VERÓNICA:** Mi niñez no fue fácil, después de la separación de mis padres a los 9 años, sentí lo que era el abandono de ambos. Luego de rodar de una casa a otra, a los 12 años, me quedé a vivir con mi madre. Al poco tiempo empecé a sufrir de dolores menstruales terribles y vivía 3 días de cada mes entre el doctor y hospitales, eran tan fuertes los dolores que hasta me tenían que internar.

A los 14 años, me detectaron tumores en mis ovarios y matriz, por lo que estuve a punto de perder la capacidad de tener hijos y morir. Me operaron a los 15 y los doctores determinaron que la única solución era que tenía que embarazarme. Aunque parezca una locura, a una amiga muy cercana y de la misma edad que yo, estaba pasando por lo mismo, pero su historia tuvo un final diferente. Su madre autorizó a los doctores para que le extrajeran todo su aparato reproductor, así perdió la capacidad de tener hijos propios y ella odió a su madre el resto de su vida.

Está de más mencionar que para mi madre fue muy difícil el aceptar que su hija de tan solo 15 años tenía que estar en esta situación, sin embargo, no solo lo aceptó, sino que me ayudó al grado que hizo todos los arreglos para que me casara con el que era mi novio de secundaria y mi vecino.

Yo, por obvias razones, tuve que abandonar la secundaria. Además del *bullying* que sufría, porque todos pensaron que en el tiempo de mi operación yo había quedado embarazada y perdido al bebé. Sufrí muchísimo al escuchar todo aquello, pero mi prioridad se volvió tener un hijo. No importaba bajo qué circunstancias.

Me casé y finalmente cuando tenía 16 pude quedar embarazada. Tenía unos pocos meses de maternidad y, como era de esperarse, por nuestra corta edad, inmadurez y por mil cosas mas, ese matrimonio se disolvió.

Dos meses antes de cumplir mis 17 di a luz una hermosa niña, mi hija Melissa. Su nombre significa, dulzura o miel, y eso es lo que ella siempre ha sido para mí. Fue una bella y soleada mañana de domingo de resurrección en el mes de abril, cuando la vi por primera vez. No podía dejar de llorar de alegría al ver su carita angelical,

su piel blanca como leche, sus pequeños cabellos rubios, sus piecitos, sus hermosas manitas, no podía dejar de llorar al ver el milagro de la vida.

Mi primera experiencia de ser mamá fue mi ángel a través del cual Dios me dio la sanidad completa. Ahí no importaban las circunstancias, ni las adversidades de la vida, sabía que tendría las fuerzas y el valor para luchar con todo para sacarla adelante.

Sin embargo, mi autoestima estaba muy dañada por mi divorcio, el *bullying* en la escuela, la separación e indiferencia de mis padres, y a todo esto se sumaba violencia doméstica con un padrastro alcohólico, un hombre agresivo al que de repente, cuando le venía en gana, sacaba la pistola y tiraba balazos al viento como si nada, o golpeaba a mi madre hasta el punto de hacerla sangrar y tener que salir corriendo al hospital porque le había quebrado la nariz.

Lo único que quería era salir corriendo de esa casa. Pasé por muchas carencias y muchas veces no tenía qué comer. Por la caridad del médico que me había operado, viví detrás de su consultorio, pero era un lugar horrible, con ratas, sucio y frío. En ese tiempo, llegué a entrar al gimnasio de la universidad, solo porque nos daban pases para la cafetería y así podía tener una buena comida al día.

Un día pareció que la buena suerte llegó por fin. Me ofrecieron un trabajo de tiempo completo, para hacer una carrera en ventas, con contrato y con prestaciones. En apariencia era bueno, así que acepté feliz, pero al poco tiempo *se me pasaría la factura*, ya que el gerente de la empresa insistía en que saliera con él, un hombre mayor. Yo solo pensaba: “*Con la indiferencia de mi padre y mi madre con sus problemas, estoy sola, sin recursos, sin es-*



tudios y ahora con una hija. ¿Qué hago? ¿A quién recorro?" Todo esto a mis 19 años.

Después de todo esto, cualquiera diría: ¡Una vida echada a perder! Y yo creía que ya no tenía futuro, que no encontraría a nadie que me quisiera con un pasado como el mío y mucho menos con una hija. Las palabras de mi madre que me retumbaban en mi cabeza eran: "*Mujer divorciada, carne de perro*", es decir los hombres estarán detrás de mí como perros hambrientos, porque ya no tenía nada que perder, carecía de valor como mujer. Recordaba también las palabras de mi padre: "*Ojalá que nunca vayas a ser como tu madre, una mujer divorciada*". Mi autoestima en el piso, una vida sin rumbo y sin dirección. *Esta ha sido mi vida, para nada color de rosa como la tuya y ahora me tienes aquí, frente a ti.*

Eduardo, por unos minutos solo estaba callado, viéndome. Y yo dentro de mí, me decía: "*¿Por qué no sale corriendo de una vez?*" Me estaba muriendo con su silencio. Después solo me dijo: "*¿Quieres ser mi amiga?*"

**EDUARDO:** Nunca imaginé lo que ella me contó, todo lo que había pasado en su vida. Se veía como una niña tan linda y tan joven como para haber pasado por todo eso y ahora ya con una hija, pero lo que me sorprendió, sobre todo, fue su honestidad y que no ocultó nada. Creo que esto fue lo que más me atrajo de ella. Yo la veía como una niña frente a una encrucijada, atrapada y sin salida.

No dudé en ofrecerle primero que nada mi amistad. Mi impulso fue protegerla de alguna manera para que ya no siguiera sufriendo y siendo su amigo podría estar cerca de ella, porque me encantaba su compañía y además así podría darle mis consejos para que empezara a tomar mejores decisiones, pero sobre todo poder guiarla a Dios que era lo que ella más necesitaba.

**VERÓNICA:** Wooow me dije: “¿Queeeeeee? ¿Qué clase de hombre es este? ¡Jamás en mi vida he tenido un “amigo hombre”! ¡Los hombres son malos, ellos solo buscan aprovecharse de las mujeres y más cuando! ¡Ya no tienes nada que perder!” Pero no cabe duda, me impactó con esas palabras y no me quedó más remedio que decirle que sí, que sí quería ser su amiga. ¿Qué podría pasar? Seguro me brindaría algún consejo, él había tenido una buena vida y yo me sentía perdida.

## NUESTRA AMISTAD

**VERÓNICA:** Lo primero que pasó, fue que no faltaba ocasión para salir a tomar un café y conversar. Todas sus charlas eran de historias de la Biblia, yo me asombraba de ver sus ojos brillar al contarme sobre todo la historia de cuando el apóstol Pedro negó a Jesús tres veces; y fue entonces la primera vez que lo vi llorar. ¡Wow, Esto impactó mi vida! ¡Si era real y era real su amistad y su interés por mí era genuino, jamás imaginé algo así!

**EDUARDO:** Cada vez que nos veíamos, sentía desbordarme cuando hablaba con ella. Podíamos pasar más de 4 o 5 horas hablando en un café o caminando por las plazas. Ella siempre escuchaba atenta y sorprendida, muy interesada, como sedienta de conocimiento. Esto me fascinaba. Todos los sermones que yo había preparado para aquellos Jóvenes de Linares, se los platicaba. Para mí era tan fácil hablar de todo aquello que había transformado en algún punto mi vida. Sentía que Dios me estaba usando al enseñarle.

Un día, después de un tiempo de salir juntos, recuerdo que Verónica me dijo que, si quería ir por ella, estaba bien, pero que iba a estar con su hija. Tengo que reconocer que sentí miedo que fuera una niña traviesa, fastidiosa y mal educada, y miedo de no saber cómo tratarla,

pues nunca había lidiado con niños en mi vida. Y para mi sorpresa me encontré con una niña muy linda, tierna, bien educada, amable y dulce como su nombre. Recuerdo que cuando Verónica nos presentó, ella no pudo mencionar bien mi nombre y me dijo: “ESduardo”.

Yo solo me sonreí, después le dije a Verónica, “¿Nos vamos?”. Así que caminamos en dirección al carro y Melissa, me tomó del dedo chiquito de mi mano y en ese momento tomó también todo mi corazón.

**VERÓNICA:** Yo estaba tan feliz que ellos se conocieran ¡Ahora las dos teníamos un amigo!

### EL TESTIMONIO DE VERÓNICA

**VERÓNICA:** Cuando me reunía con Eduardo, cantábamos con su guitarra o me prestaba grabaciones de canciones de Dios. Un día, me entregó una predicación de Roger Wolcott. En ese entonces, yo estaba viviendo sola con mi hijita, que en aquel tiempo tenía como 3 años, y ahí solita, en la noche, en esa casa, sin muebles ni nada, solo un colchón en el suelo, una pequeña lámpara y una reproductora de cintas, ahí escuché por primera vez algo que tocó mi corazón muy profundo.

Roger hablaba de un señor que tenía una hija que quería ser misionera. Esto lo tenía furioso con el pastor de la iglesia donde su hija se reunía y quería ir a matarlo. Este hombre, con su pistola en la cintura, fue a la iglesia para confrontarlo. Llegó en el instante en que el pastor daba la palabra. Paso a paso se fue acercando, y en cada paso que daba escuchaba: “*Entrégale tu vida a Cristo, Cristo te ama, entrégale tu vida*”.

Llegó frente al altar y en ese momento cayó de rodillas. Solo se escuchó la voz de este hombre gritar: “¡Señor

*Jesús, soy un pecador! ¡Si puedes hacer algo con este pedazo de basura! ¡Te entrego mi vida! ¡Cámbiame Señor!, ¡Te la entrego para que la transformes!”*

Para cuando la cinta terminó, yo estaba acostada con mi cara llena de lágrimas, viendo al cielo y gritando, “¡Señor, yo soy ese pedazo de basura! ¡También te quiero entregar mi vida! ¡Me rindo, yo ya no puedo más!”. Y sin darme cuenta, pasaron las horas, hasta que amaneció.

Tan pronto salió el sol, salté de la cama y salí corriendo. Tomé el primer autobús y empecé a platicar con la gente de lo que me había pasado en esa noche. Ese mismo día me vi con Eduardo y le conté todo lo que había sucedido. ¡Mi corazón saltaba de alegría! Fue en ese momento que Eduardo, viéndome a los ojos y con una gran sonrisa, me dijo: “¡Ya entendiste! ¿Lo ves? ¿Te das cuenta? ¡De esto se trataba! ¡Dios te ama tanto! ¡Él va a seguir transformando tu vida!”.

**EDUARDO:** Cuando escuché toda la experiencia que Verónica había tenido esa noche, me llené de alegría y creo que Dios se hizo más real en mi vida. Sentí como si yo también acabara de nacer en Cristo. Vi el poder transformador de la palabra. Me di cuenta que para Dios no hay tiempo, Él puede transformar una vida en un segundo. Veía cómo brillaban sus ojos, su rostro lleno de gozo, de ese mismo gozo que tenía mi primo Pedro Ledezma. Esto era real y no la quería dejar ir nunca de mi vida.... Así que no dudé en preguntarle... “¿Quieres ser mi novia?”

**VERÓNICA:** Y lo abracé y le dije: “¡Claro que quiero!”

## LA INCERTIDUMBRE

**VERÓNICA:** Por consejo de mi Pastor Manuel y de Eduardo, mi hija y yo regresamos a vivir a la casa de mi madre. Ella moraba sola con mi hermana menor y había logrado construir una casita. Estaba en obra gris, pero mi corazón estaba tan lleno de gozo que todo lo veía de colores, ni mi mamá me reconocía. No importaban las carencias, no teníamos ni ventanas, ni baño, pero eso no me importaba, solo que era feliz porque Dios me amaba y Él estaba tomando control de mi vida. Mi vida ahora sí tenía sentido y ya no importaban las circunstancias, porque tenía esperanzas y todo iba a estar mejor.

Tres meses después, en diciembre, Eduardo me invitó a pasar la Navidad en casa de su familia, me quería presentar como su novia formal y ya hablábamos hasta de casarnos. Fue una reunión muy bonita, me encantó su familia, todos muy unidos y muy amables. Eduardo sacó la guitarra y entonamos algunos cantos para Dios, de esos que interpretábamos juntos cada vez que nos veíamos. Salimos de la reunión y después Eduardo regresó a su casa.

**EDUARDO:** Verónica era alguien especial, significaba mucho para mí, esa fue la razón por la cual quise que mi familia la conociera esa Navidad. Yo esperaba que la recibieran con el mismo gozo que habían acogido a las novias de mis hermanos cuando las llevaron por primera vez a la casa.

Sin embargo, no fue así. Al día siguiente mi madre me preguntó que si era ella la muchacha de la cual yo le había hablado, la que era divorciada y tenía una niña. Le contesté que sí y recuerdo que fue muy dura e insensi-

ble. Me dijo que ni ella ni mi padre estaban de acuerdo con mi noviazgo, que ellos no lo aprobaban, que el hecho de que tuviera una niña iba a hacer muy difícil nuestra relación y que yo debería buscar alguien sin un pasado.

No esperaba esa respuesta de ellos y para mí fue un choque emocional. Estaba enamorado de Verónica, pero no estaba dispuesto a deshonrar a mis padres. Yo tenía una relación muy cercana con ellos y con mi iglesia. Durante años había servido el Señor en varios ministerios y realmente quería agradecer a Dios.

Esta forma de pensar me parece ridícula el día de hoy. Lo digo con vergüenza, pero en esos días me comporté como un niño. Recuerdo que le consulté a varios de mis amigos más allegados y ninguno de ellos me aconsejó ir en contra de la voluntad de mis padres. Me da pena pensar la cerrazón religiosa en la que se encontraba mi cabeza, veía la palabra de Dios y la entendía literalmente y pensé que con el tiempo mis padres cambiarían de forma de pensar en cuanto a Verónica, pero no fue así. Sin duda alguna esta confesión es una de las más difíciles de escribir en este libro.

## **VERO Y MELISSA SE VAN A ESTADOS UNIDOS**

**VERÓNICA:** Después de tanta incertidumbre y meses de no saber qué era lo que iba a pasar en nuestras vidas, un día me dice Eduardo: *“Le estoy ayudando a mi hermana que vive en Dallas, Texas, a encontrar alguien que le apoye con su guardería de niños”*. Y le dije: *“¡Yo! ¡Yo me voy a ayudarle!”* Y Eduardo sorprendido: *“¿Cómo? ¿Cómo que te quieres ir? ¡Esto es por un mínimo de seis meses!”*. Y le contesté: *“No importa, si le dan la visa a mi hija, yo tomo ese trabajo”*. Yo sabía que conseguirla era casi imposible, pero si la aprobaban sería una prueba de Dios. Pensé que nuestra separación por un tiempo le ayudaría a

Eduardo a tomar una decisión en su vida, sin que yo lo influenciara y al final eso era lo que sus padres querían.

Así que empecé con todos los trámites y al final le otorgaron la visa a mi hija. Era un sentimiento agrídulce. Me sentía feliz, porque era como un milagro y al mismo tiempo muy triste, por la separación con Eduardo, pero sabía que, aunque parecieran eternos, solo serían seis meses, que esto sería por un tiempo determinado. Así que me fui.

Esta experiencia no fue nada fácil. No estaba acostumbrada a ser la empleada doméstica de nadie y lo digo así, porque así fui tratada. Se suponía que yo iba a ayudar con la guardería y con todo lo que tenía que ver con los niños que se cuidaban, pero no fue así exactamente. Lo que también hacía era lavar baños y azulejos con cepillo de dientes, doblar y planchar toda la ropa de toda la familia, sacar la basura de noche, aspirar, limpiar espejos, lavar ventanas, sacudir, barrer, trapear, etc.

Realmente esto de hacer el aseo de la casa, no era difícil, pero no podíamos salir a ningún lado, solo los domingos a la iglesia y a la hora que ellos me llevaran. Lo que sentía era dolor y humillación, pero esto no se comparaba al sufrimiento de estar separada del hombre que amaba, y la incertidumbre de saber si esto iba a valer la pena algún día o no.

Durante este tiempo, mantuvimos comunicación por carta. ¡Si! ¡Aunque es de risa, eran cartas de papel, escritas a mano! Esto fue en los noventas, así que no teníamos la tecnología de hoy en día. Después de todo, fue muy lindo porque todavía conservamos algunos de esos escritos.

Después de unos meses, a la hora que recogían a los niños de la guardería, alguien llegó a la puerta. Así que fui para ver quién era y, ¡oh sorpresa!, era Eduardo, con esa gran sonrisa en su cara y con un ramo de rosas rojas. Cuando lo vi, mi primera reacción fue volver a cerrar la puerta, porque pensé que era un espejismo, pero fue solo una fracción de segundo, después que abrí nos abrazamos y perdí la noción de tiempo y espacio.

Era como un sueño, yo no sabía que vendría a verme. Estuvo solo el fin de semana y fueron los días más felices de mi vida, nunca imaginé que su visita sería como agua en el desierto, pero se tuvo que ir; tenía que regresar a sus asuntos.

A los días me hizo una llamada inesperada y me dijo muy feliz: *“Me quiero casar contigo y quiero que regreses lo antes posible para prepararlo todo”*. Yo estaba trans-tornada, pero feliz, esa noche casi no pude dormir y solo oraba y me pellizcaba para saber que no estaba soñando.

Al día siguiente, seguí mi rutina acostumbrada y llegada la tarde, Eduardo me volvió a llamar. Cuando supe que era él me preocupé muchísimo... Estas llamadas no eran usuales en aquel tiempo y menos así de seguido. Recuerdo que fui a una pequeña oficina enseguida del cuarto donde dormíamos mi hija y yo, y cerré la puerta detrás de mí. Mi presentimiento no estaba errado, su voz estaba entrecortada y solo me dijo: *“No me preguntes por qué, no te puedo explicar en este momento nada, solo quiero que me escuches lo que te tengo que decir... No me puedo casar contigo, perdóname, pero no me puedo casar contigo”*.

Hubo un breve silencio entre los dos. Yo estaba en shock al escuchar tales frases. ¿Qué fue lo que pasó? Recordaba



mis pensamientos cuando lo conocí y me dije ¿Por qué me está rompiendo el corazón de esta manera? Le contesté: *“Está bien, pero esto se termina definitivamente aquí, yo ya no puedo seguir con todo esto, ya no tengo fuerzas para seguir”*. Colgué el teléfono y me quedé sentada por unos minutos, mi cara estaba llena de lágrimas.

Unos días después, exactamente un mes antes de que cumpliera los seis meses pactados, me encontré con la hermana de Eduardo en las escaleras y fríamente me dijo que había tomado parte de mi sueldo para comprarme los boletos de avión para que me devolviera, lo más pronto posible, con mi hija a Monterrey. Así que Melissa y yo regresamos a casa.

Eduardo estaba esperándome a la salida de la sala del aeropuerto. Quería hablar conmigo y respondí que ya estaba todo dicho entre nosotros, pero insistió para que le diera una oportunidad de explicarse. Así que me llevó hasta mi casa y, en el camino, me explicó que todo lo que había pasado era por sus padres. Yo solo lo escuché y le dije. *“Está bien, pero ya no voy a permitir que me sigas haciendo daño, con el dolor de mi corazón, te dejo en libertad, para que hagas con tu vida lo que quieras, por favor ya no me busques más”*.

**EDUARDO:** Ese día, después de haber platicado con mis padres de la llamada que le había hecho a Verónica, de que me quería casar con ella, ellos se ofuscaron de tal manera que me asusté al verlos reaccionar así, yo sentía que, si algo físico les pasaba o si enfermaban, mis hermanos me iban a culpar a mí y jamás me lo iban a perdonar.

Me pidieron que, frente a ellos, llamara a Verónica para decirle que no me casaría con ella. Yo traté de razonar con ellos, traté de explicarles, pero ellos pensaban que

yo solo estaba encaprichado. Me sentía entre la espada y la pared, era como una pesadilla. ¿Por qué mis padres no podían entender que la amaba? Así que con el dolor en mi corazón llamé a Verónica, le dije que en ese momento no podía darle explicaciones, pero que no me podía casar con ella.

Yo mismo pensaba, ¿cómo es posible que el hombre que más la amaba, le estaba rompiendo el corazón? Lo que menos quería y a lo que ella más miedo tenía, yo mismo era quien se lo estaba haciendo. No pude aguantarme las ganas de ir a buscarla, la quería ver, explicarle, quizás para que me entendiera y ganar un poco de tiempo, no sabía qué hacer, tal vez con ese tiempo, convencería a mis padres que el amor que sentíamos era real. Cuando me encontré con ella en el aeropuerto y ella estaba tan segura y firme, la vi con la fortaleza que solo Dios le había podido dar, no había otra explicación. Lo que me dijo, me dolió, pero sabía que ella tenía razón, ya no podíamos seguir así. Así que la dejé en su casa y me alejé de ella, la dejé ir...

## LA SEPARACIÓN

**VERÓNICA:** Eduardo, después de solo unos días, me hizo una llamada, quería saber cómo estaba, yo le contesté llorando con una pregunta: *¿Cómo te imaginas que estoy?* Destrozada, en eso mi mamá, me arrebató el teléfono y le dice a Eduardo, de una forma muy atenta que por favor no me busque más, a menos que sea algo sumamente importante. Mi madre jamás se metía en mis asuntos, pero me dio mucho gusto que lo hiciera, ya no me sentía sola. Eduardo, se disculpó con ella y le prometió que así sería.

Así pasaron 3 meses de soledad en los cuales, gracias a la consejería de mi pastor Manuel Sánchez, me dispuse

en estudiar los cursos de danza que ofrecían en una de las iglesias del Castillo del Rey en Monterrey. Me enfoqué en lo que Dios quería para mi vida y me ocupé en salir adelante. Conseguí entrar a una súper buena empresa, con todas las prestaciones y muy buen sueldo y ascendí de posición rápidamente.

Por consejo de Manuel empecé a salir con un joven, el cual era un buen amigo. Mi pastor me decía: *“Está bien, tú solo deja que te traten bien, si te invita a algún lado a cenar o al cine, sal con él, date la oportunidad de conocer a alguien más”*. Yo no quería, no me sentía bien y salimos un par de veces.

Un día me llama una amiga en común con este chico y me dice: *“Sé sincera conmigo, si un día viniera Eduardo y te dice que quieres que te cases con él y pone un anillo en tu dedo... ¿Qué harías?, ¿te casarías con él o no?”*. Sin dudarle ni un segundo le dije: *“¡Claro que le diría que sí!”*. Ella me dijo: *“Entonces, no hagas perder el tiempo a este chico, no le hagas ni te hagas daño”*. Ella tenía razón, así que ese mismo día hablé con mi amigo y le dije: *“No te quiero herir, ni lastimar y antes que pase más tiempo, vamos a cortar con esto y vamos a seguir siendo amigos ¿Te parece?”*. Estuvo de acuerdo y me agradeció la honestidad.

## NUESTRO ENCUENTRO DESPUÉS DE 3 MESES

**EDUARDO:** Tres meses sin verla me tenían enloquecido, conocí a otra chica, salí con ella, pero cuando menos lo esperaba, le platicué de mi historia con Verónica, esta chica se me quedó viendo a los ojos y me dijo: *“¡wow! realmente la amas, sin duda ella es el amor de tu vida, no la pierdas”*. Creo que ni terminó de hablar cuando nuestra cita acabó.

Al día siguiente fui a para pedirle consejo a Manuel, mi pastor, pero más que todo mi amigo. Él sabía que yo amaba a Verónica y que mi confusión venía de mi falta de determinación. Hoy me da pena reconocer lo ciego y equivocado que estaba, lo ignorante que fui, el error de mis conceptos internos que me estaba enloqueciendo, quería platicarle de todo lo que pasaba con mis padres y de mi idea de la obediencia a la palabra, etc.

Recuerdo que en ese momento Manuel tomó el papel de un padre, el padre que Verónica no tenía presente en su vida, y me dijo que ya la dejara en paz, que ella estaba saliendo con alguien más y que tal vez ese alguien sí la iba a hacer feliz. Le dije que me gustaría tener otra oportunidad de rescatar mi relación con ella, que me permitiera ir a buscarla, esta vez sería en serio. Firmemente me dijo: *“Si no es para casarte con ella, entonces no la busques”*. Yo le contesté: *“¡Claro, claro que sí!, no quiero perderla y no quiero estar sin ella”*.

Manuel me aconsejó que la buscara y abriera mi corazón y tal vez ella estaría aun dispuesta a escucharme. En ese momento determiné en mi interior luchar por Verónica, lo de mis padres sería un tema que resolvería después, pero ahora lo importante era rescatarla, anhelaba tanto verla que esa misma tarde fui a buscarla. Recuerdo que era viernes y que ella estaría en su clase de danza.

**VERÓNICA:** Un buen día, en una tarde soleada de un viernes de septiembre de 1996, después de tres meses de no ver a Eduardo, ni saber nada de él, salí de una de mis clases de danza e iba caminando por una callecita hacia la parada del autobús que me llevaría a la iglesia para asistir al grupo de jóvenes, cuando Eduardo me alcanzó en su carro y bajando la ventana me dijo: *“¿a dónde vas? Yo te llevo”*. A lo que le contesté: *“No gracias,*

*yo puedo ir sola*". El insistió y me dijo que tenía algo importante que decirme, que él me llevaba y que había hablado con Manuel. Por esta última razón me subí a su carro. En el camino, solo me dijo que antes de dejarme a donde yo iba, necesitaba llevarme a un café, en donde no tuviéramos interrupciones, así que fuimos una cafetería cerca de la iglesia y ahí me contó que había hablado con mi pastor Manuel, para pedirle consejo.

**EDUARDO:** Cuando llegamos a la cafetería, busqué la mesa más apartada, no quería que nadie nos molestara.

**VERÓNICA:** Recuerdo que hice una breve oración y la apunté en una servilleta que todavía conservo y dije, *"por favor Señor, no me sueltes de tu mano, me ha costado mucho levantarme de todo esto, guíame, estoy en tus manos"*.

**EDUARDO:** Le abrí mi corazón, le dije cuanto la extrañaba, que había sido un tonto (creo que usé una palabra más fuerte) y que esta vez estaba determinado para que ella fuera mi compañera de toda la vida. Recuerdo que me acerqué para tomar su mano y ella lo permitió, quería saltar de la silla y gritar a todo el mundo que ella me quería y que tenía a mi amor a mi lado. Verónica al corresponderme tomando mi mano, me estaba aceptando, estaba dándome otra oportunidad, estaba entendiéndome. Eran tantas cosas, pero sobre todo que aún me amaba, era como encontrarme conmigo mismo, era como rescatarme a mí mismo, este amor era genuino, no se parecía a nada que yo había tenido antes. Esa noche me di cuenta que nuestras vidas estaban destinadas a ser una.

No recuerdo cuantas horas charlamos, pero salí volando de ese lugar. Le platiqué que tenía una cita con María Walcott, la esposa de Roger, el pastor general de la igle-

sia. María era conocida como una mujer sabia y directa, había escuchado que sus consejos podrían ayudarnos, así que invité a Verónica para que me acompañara. Nunca imaginé lo significativo que sería esa reunión.

## CITA CON MARÍA

**EDUARDO:** Creo que sin duda alguna mi cerrazón religiosa se rompió ese día, cuando le platicamos nuestra situación. Recuerdo que no sentí juicio, rechazo o burla. Ella, al mismo tiempo que abría las escrituras, abría mi entendimiento, y lo hizo con la delicadeza y firmeza que un cirujano opera en un corazón.

Con mucho amor y compasión me hizo entender lo que hoy es obvio para mí, que yo era un hombre libre que dependía de mí mismo, que debía escuchar los consejos de mis padres y tomarlos en consideración, pero eso no significaba cumplir todos sus deseos, que en esta situación el que debería tomar la decisión era yo, buscar la dirección de Dios y dar el siguiente paso.... *“Y dejará el hombre a su padre y madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne”*, dice **Génesis 2:24**. Lo que escuché a continuación me dejó mudo.

María, mirándome fijamente a los ojos, me dijo: *“Pon una fecha para la boda, haz una invitación donde diga Eduardo y Verónica deciden unir sus vidas en santo matrimonio. En esta invitación no menciones a tus padres porque ellos no están de acuerdo, después entrégales la invitación y diles que te encantaría verlos ese día tan importante para ti, pero que no están obligados a asistir”*.

Recuerdo que Verónica y yo nos quedamos viendo por un minuto, la firmeza y seguridad de las palabras de María nos sorprendieron. Yo sentí como un balde de

agua fría caía en mi cabeza, descubrí que mis pensamientos e interpretaciones de lo que era honrar a mis padres me tenían esclavo. Creo que la mejor ilustración que puedo dar es que sentí como el personaje Leo de la película Matrix, cuando tomó la píldora roja y le hizo ver la realidad de las cosas, vi claramente mi falta de entendimiento, y comprendí que la manipulación bien intencionada de mis padres me tenía atado.

## EL ANILLO DE COMPROMISO

**EDUARDO:** Una semana después de la reunión con María, invité a Manuel y a su esposa para que nos acompañaran a cenar. A Verónica solo le dije que quería invitarlos para agradecerles por sus consejos y apoyo. Verónica y yo les compartimos como nos sentíamos después de aquella reunión y lo que yo había descubierto.

Después de un rato charlando, saqué de una bolsa un regalo sorpresa para cada uno. Mónica, la esposa de Manuel, abrió primero el suyo y era una pequeña pulsera, el de Manuel creo que era un reloj. Cuando a Verónica le tocaba abrir el suyo apareció un trío que empezó a tocar la canción *Si nos dejan* y, entre música y sonrisas, ella abrió la caja plástica que tenía forma de corazón, y adentro había una cajita de madera también en forma de corazón, después un recipiente de cristal con la misma forma y por ultimo uno de metal y dentro de este último corazón, un anillo de compromiso. Delante de mis amigos, le tomé la mano, me arrodillé frente a ella y le pregunté si quería compartir el resto de su vida conmigo.

**VERÓNICA:** Cuando Eduardo me dio mi regalo, estaba sorprendida, de hecho, estaba sorprendida de todo lo que estaba pasando en ese lugar. Fue increíble cuando el trío empezó a cantar y yo abriendo mi regalo, era algo mágico. Y cuando Eduardo me tomó de la mano, mis lá-

grimas salían espontáneamente de mis ojos, no pude parar de llorar de tanta felicidad. Todo lo que habíamos pasado para llegar a este momento.

Inmediatamente empezamos con los preparativos de la boda y lo primero que hicimos fueron las invitaciones, con mucho cuidado las elegimos y pensamos muy bien lo que íbamos a escribir, esto iba a ser para toda la vida. Las diseñamos exactamente como nos indicó María.

## LA INVITACIÓN DE LA BODA

**VERÓNICA:** Acordamos con Eduardo vernos en casa de sus padres, para juntos entregar la invitación, así que después de salir de mi trabajo como a eso de las 6 de la tarde, muy guapa con mi uniforme secretarial, llegué con una cajita de galletas hechas a mano por la mamá de una amiga. Era la casa donde no me querían, y pensando que Eduardo estaría adentro, toqué al timbre de la puerta, cuando justo en ese momento, me entró un mensaje de Eduardo al *bíper*, y decía: *“Estoy de camino a la carretera a Laredo, mi papá tuvo problemas con su camioneta y tengo que ir a ayudarle”*.

Yo me quedé paralizada, ¿qué iba a hacer? Ni modo de salir corriendo, regresar a mi carro e irme, ya había tocado a la puerta y ni siquiera tuve el tiempo de pensar cuando abrió la hermana mayor de Eduardo, ella es de la edad de mi mamá, así que era como mi segunda suegra, y muy amable me dijo que pasara a la sala y tomara asiento. Tengo este recuerdo fijo en mi memoria, porque yo caminaba como robot, estaba fría y temblando como gelatina.

Me senté en un sillón individual, ella frente a mí y mi suegra a mi lado derecho en otro sillón. No recuerdo sus palabras exactas, pero la hermana de Eduardo me dijo



que dejara en paz a su hermano, que ella veía como que yo solo estaba buscándole un padre a mi hija y alguien que me mantuviera, etc., etc., etc. Yo no respondí a sus acusaciones, solo me quedé callada oyéndola y finalmente, cuando se levantó para irse, solo le respondí que respetaba su opinión, pero que estaba equivocada y que el tiempo lo diría todo. La verdad, era de entenderse, ella quería lo mejor para Eduardo y en su opinión, yo no lo era. Después, se despidió de mano y se fue.

Me quedé sola con mi suegra, ella me tomó la mano y me dijo, *“Yo te quiero pedir disculpas por esto que pasó”*. No sé de dónde me salieron las fuerzas y le dije: *“No se apure, no hay problema, Eduardo y yo solo le queríamos entregar esto”*, y puse el sobre en sus manos, ella lo abrió y leyó la invitación y me dijo: *“Yo respeto esto, pero solo te quiero pedir un favor, ¿podrían cambiar la fecha de la boda? Porque mi otro hijo se casa en febrero y estarían muy cercanas las fechas”*. Tomé el calendario y le dije: *“Claro que sí, usted dígame en qué fecha o mes le gustaría que nos casemos Eduardo y yo”*. Ella tomó el calendario y fijó el mes.

## LA BODA

Fueron hermosos todos los meses previos a la ceremonia. Además de planear la boda, la luna de miel, las invitaciones, mi vestido y el de mi hija, junto con Eduardo diseñamos nuestra casa y la construyó y estuvo lista para antes de la boda. La amueblamos y recuerdo la enorme mesa de madera rústica, para nuestro comedor, cada pata era como el tronco de un árbol, cuatro gruesas y pesadas patas.

Y llegó el día esperado, 14 de junio de 1997, nada podría opacar esta maravillosa y tan especial fecha, no me inquietaba nada, yo estaba tan feliz que no me preocupé

ni del tiempo, ni de los detalles, ni de la coordinación final de la boda. Yo veía a los familiares de Eduardo como seres desconocidos, mi suegro llegó con lentes oscuros a la iglesia, como si estuviera en un sepelio, pero allí estaban mis hermanos y amigos y esto me hacía sentir segura y más aún, el amor de Eduardo por mí y el mío por él, que estaba triunfando, sobre todas las adversidades que se nos presentaron. Era el día más dichoso de nuestras vidas. Esta historia acabaría en un final feliz como en los cuentos de hadas. A la mañana siguiente nos fuimos por 11 días a Cancún, México. Fue una experiencia extraordinaria. Ya todo lo vivido era parte del pasado, nuestra historia juntos apenas empezaba.

## DYNAMUS

**EDUARDO:** Mientras que Verónica tenía un don, un talento, un llamado, que era la danza en la iglesia, yo me había dedicado 100% a los negocios y aunque estaba prosperando, en mi interior buscaba cómo poder servir a Dios y yo no conocía, ni mis dones, ni mi llamado, ni mis talentos.

**EDUARDO:** Todo empezó cuando mi amigo Manuel Sánchez, me pidió que lo acompañara a una escuela donde lo invitaron a dar una clase de valores. Allí, por primera vez, vi como si Manuel tuviese el corazón de cada uno de los presentes en sus manos. Esto despertó en mí un deseo de seguir sus pasos, yo también quería impactar a los demás y así descubrí el don de comunicación y enseñanza, que Dios había sembrado en mí.

Después de acompañarlo varias veces, Manuel un día me comentó si podía ir a una escuela, pero esta vez quería que yo mismo diera la conferencia. Me sorprendió y le pregunté por qué, si él lo hacía muy bien. Me comentó que cada vez era más difícil para él hablar de Dios por-

que en las escuelas no lo permitían y veía que yo, como hombre de negocios, iba tener mayor impacto en estos jóvenes.

La primera conferencia que di, no lo hice bien, es más creo que estuve terrible. Esto generó en mí el deseo de prepararme para esta nueva misión en mi vida. Así que estudié y tomé clases de hablar en público, y volví mejor preparado. Aunque la primera conferencia no fue la mejor, no dejaron de invitarme, así que ahora al lado de Verónica, impartíamos las conferencias de valores y cada vez eran más lugares y llegamos incluso hasta empresas.

**VERÓNICA:** Luego de cada conferencia, los jóvenes se agolpaban a Eduardo y a mí y nos preguntaban cuándo regresaríamos, dónde íbamos a tener más presentaciones, qué querían más de estas conferencias. Un día, al final de una de estas charlas, en la que había cerca de dos mil jóvenes, se acercaron tantos chicos que no podíamos ni caminar. Esto causó una gran inquietud en mí, y me pregunté: ¿Qué estamos haciendo con estos jóvenes? Los vi como peces dentro de una red, ¡rota! Y además los vi sedientos y hambrientos.

Esto lo compartí con Eduardo y juntos llegamos a la conclusión de que, si dentro de las escuelas no nos permitían hablar de Dios, pues les brindaríamos un espacio después de la escuela, en donde podrían venir, para compartir con ellos más de nuestras enseñanzas y que conocieran nuevas amistades con otros valores. Así nació el proyecto Dynamus.

El grupo Dynamus estaba enfocado en dar conferencias de valores dentro de las escuelas y empresas, además de capacitarlos en *El Arte de Hablar en Público*, para que ellos mismos se transformaran en oradores profesiona-

les. La idea era que, al ir a tomar estas clases, se rodearan de nuevos amigos, chicos cristianos y entre ellos compartieran de Cristo. Tuvimos gran éxito al punto que el canal TV Azteca de México nos contrató para el programa *Vive sin drogas*, y llegamos a compartir micrófonos con grandes figuras del espectáculo, además en una oportunidad estuvimos frente a quien en ese momento era candidato a la Presidencia de México, el señor Vicente Fox. Pero nuestro éxito real estaba en la gran cantidad de chicos que fueron expuestos a la palabra de Dios a través del evangelismo indirecto que se generaba en Dynamus.

Entre tanta actividad, Dios nos bendijo y al poco tiempo nació nuestra hija Debanhi. Esta pequeñita tenía prisa por nacer y llegó un mes antes de completar el término del embarazo, la verdad yo también estaba ansiosa por conocer a mi hermosa niña. Yo quedé prendada de sus ojos, tez aperlada y hermosos cabellos negros y guardo en la memoria la primera vez que me miró. Ella significaba el fruto de nuestro amor, nuestro gozo culminado en una pequeña niña. Escogimos este nombre porque es una constante oración a Dios. Es un acróstico y cada letra tiene un significado especial:

**D**ios  
**E**ternamente  
**B**endiga  
**A**  
**N**uestra  
**H**ija.

**EDUARDO:** En medio de todo esto, nació nuestra hija Debanhi, una preciosa niña que Dios nos regaló. El día que ella nació, cuando manejaba rumbo al hospital para conocerla, era lluvioso y todos se quejaban del clima, pero yo iba con una gran sonrisa en mi rostro. Para mí

el clima y todo era perfecto, iba a conocer a mi segunda hija Debanhi. No cabía de la emoción y al verla por primera vez quedé enamorado de esa pequeña perfecta creación de Dios.

**VERÓNICA:** Todo iba bien en nuestra familia. Estábamos viviendo en nuestra nueva casa y cuatro años después nació nuestro hijo Daniel. Habíamos orado mucho por un hijo varón y Dios nos bendijo con este niño. Emocionada vestí su cuna y preparé y pinté su cuarto. Le escogimos este nombre porque yo solo podía comer frutas y verduras durante mi embarazo.

Recuerdo que el día de su nacimiento, solo íbamos a un chequeo, pero el doctor se dio cuenta que Danny venía con doble vuelta de cordón umbilical, así que me mandó directo al quirófano. Eduardo y yo no estábamos preparados para recibirlo ese día, pero cuando me dijeron que ya iba a nacer, estaba segura que Dios lo traería con bien a este mundo y así fue, cuando lo vi, logré ver su fuerza, y entró en mí una gran responsabilidad... criaríamos un varón.

**EDUARDO:** También cambiamos de negocio y nos mudamos a nuestra nueva casa, en donde nació nuestro hijo Daniel. Recuerdo ese día en que nació, ya estaba listo para entrar al quirófano, pero el doctor me dijo: *“Esta vez no puedes pasar. En esta ocasión, se trata de una cesárea de alto riesgo”*. Me quedé en la sala de espera y fueron las 3 horas más largas de mi vida. Cuando de repente, escuché el golpeteo de la ventana del corredor que salía del quirófano, era el doctor, que solo alzó en brazos a mi hijo Daniel y vi a un niño perfecto gritando, me encantó verle y conocerle, fue una experiencia indescriptible.

## TIEMPO DE CAMBIOS

**EDUARDO:** A decir verdad, las cosas con mi familia acerca de Verónica y Melissa, nunca estuvieron al 100%, había roces, desacuerdos y hasta rechazos, pero tomados de la mano de Dios, todo era llevadero y las cosas marchaban bien.

Pero poco tiempo después, cuando tendríamos cinco años de casados y todo iba viento en popa con los proyectos, los negocios empezaron a decaer. La situación no mejoró y todo fue de mal en peor. El grupo Dynamus se fue apagando poco a poco, por nuestro afán de proveer para la casa. Fuimos perdiendo recursos económicos, además que la economía del país no era la mejor y la inseguridad era preocupante. Entramos en oración y, después de pedirle dirección al Señor de lo que debíamos hacer, decidimos irnos a vivir a Estados Unidos.

**VERÓNICA:** La decisión y el proceso no fue nada fácil, en este punto me vi muy enferma, mis piernas no me respondían, tenía mucho dolor al caminar y me detectaron inflamación de los nervios de las dos extremidades. Mientras yo vendía la casa y los carros, en este tiempo Eduardo iba y venía de Estados Unidos buscando a dónde íbamos a llegar y viendo las posibilidades de trabajo.

Nos fuimos despidiendo de la familia y amigos y por último de nuestro querido Manuel Sánchez. Tuvimos la gran bendición de que orara por nosotros y nos bendijera, él declaró sobre nuestras vidas que en Estados Unidos encontraríamos amigos entrañables, aún más que los que teníamos en Monterrey y esto nos dio una luz de esperanza. Finalmente, el día llegó y partimos a nuestra nueva vida.

## SEGUNDA PARTE, LLEGADA A ESTADOS UNIDOS



Marzo 21, 2003

**VERÓNICA:** Después de tanta angustia y tantas cosas, finalmente llegamos con nuestros tres hijos a Arlington, Texas, la ciudad donde vivía ahora la familia de Eduardo.

Por una parte, nos sentíamos derrotados y con muchos miedos, pero por otra, estábamos llenos de sueños e ilusiones. Eduardo todavía no tenía un trabajo estable y no sabíamos de dónde vendría nuestra provisión económica. Aunque creíamos saber cómo funcionaban las cosas en este nuevo país, la verdad era que las desconocíamos.

Yo me volví tan dependiente de Eduardo y tan insegura que ni me atrevía manejar, mucho menos ir a poner gas al carro, ¡qué esperanzas! Parecía que no podía hacer nada por mí misma. Mi hijo Daniel tenía solo 10 meses, Debanhi 4 y Melissa 12 años, para todos fue muy difícil el proceso de adaptación en este nuevo lugar y para mi madre, que ahora la tenía tan lejos, también fue muy dolorosa la separación. Así que ahora no tenía ni familia ni amigos.

**EDUARDO:** Después de varias semanas, cuando Verónica terminó con los trámites y varios pendientes en Monterrey, iniciamos nuestra vida en Estados Unidos. Me daba mucha tranquilidad el haber llegado con recursos y ser ciudadano legal, ya que pensaba que esto me ayudaría a tener un buen trabajo, aunque no tenía la menor idea a qué me iba a dedicar. Soñaba con seguir

dando mis conferencias de motivación y pensé que en este país lograría convertir mis sueños en realidad, pero ignoraba totalmente lo que los próximos años traerían para mí y mi familia.

## LA IGLESIA

**VERÓNICA:** Recuerdo que una de las primeras cosas que hicimos, fue ir a la iglesia el domingo. Eduardo había encontrado una congregación cerca de la casa y me quería presentar con los pastores y con todos sus conocidos. Pero no era mi idioma, todo era en inglés y no entendía nada, me sentía tan desarraigada, tan fuera de lugar. Me prestaron audífonos para la traducción, y yo solo lloraba por dentro, oraba y pedía al Señor dirección para saber qué hacer y ya no sentirme como me sentía. Pero sin darme cuenta, muy rápidamente toda la gente de la Iglesia hispana, se convirtió en mi gran familia.

**EDUARDO:** Era una gran congregación de americanos, pero en esos meses iniciaron reuniones en español para las personas que no entendían inglés o que se sentían mejor hablando su idioma. Fue allí donde conocimos a los pastores encargados de este nuevo ministerio. Este grupo hispano empezó a crecer de manera increíble, en tan solo un par de meses, más de cien personas llegaban cada domingo, nuevos ministerios se abrieron para servir, entre ellos el de danza, que poco a poco Verónica fue formando y donde las niñas podrían participar en la adoración. La congregación empezó a valorarla mucho y ella se sentía muy bien conectada y en familia.

## LA CASA

**VERÓNICA:** Había mucha incertidumbre en nuestras vidas, pero de una cosa estaba segura, contábamos con los recursos que traíamos por la venta de la casa y el ne-



gocio de Monterrey. En el primer departamento que conseguimos había cucarachas por todos lados, hasta tuvimos que separar las camas de las paredes. Luego nos mudamos a una zona no muy buena de Arlington, pero después de mi insistencia, en solo un año conseguimos una casa hermosa donde criar a nuestros hijos.

**EDUARDO:** En mi interior me sentía fracasado. Había vendido mi negocio en México, al cual le había dedicado diez años de mi vida, y ahora quería que mi esposa estuviera contenta y orgullosa de mí. Por ello, después de sufrir en varias casas de renta, se nos presentó la oportunidad de comprar nuestra propia casa y la aprovechamos. Era hermosa, nueva y súper moderna, lo que llamaríamos el sueño americano. El pago era muy cómodo, de hecho, era menos de lo que pagábamos de renta, así que la decisión fue fácil.

Pero no todo lo que brilla es oro. De haber sabido y entendido el contrato que estábamos firmando, nunca lo hubiéramos aceptado: se trataba de una hipoteca con interés variable. Lo que era no saber de finanzas. Esta y otras malas decisiones nos fueron llevando poco a poco a la bancarrota en la que caímos.

## **EL PRIMER GOLPE, LA DIVISIÓN**

**VERÓNICA:** Llegamos a esta iglesia americana, pero con servicio simultáneo en español. Al terminar nos quedábamos compartiendo, todos convivíamos y comíamos juntos y pasábamos toda la tarde en las clases de discipulado. Así que literalmente todo el domingo, estábamos en tiempo de compañerismo con Dios y con los hermanos.

Esto me encantó y se volvió mi prioridad y mi gran familia. En todos los eventos y servicios estábamos presentes y fue cuando oré al Señor y le dije, *“si tú me sanas por completo de mis piernas, yo voy a servirte de nuevo en la danza”* y así fue, en poco tiempo ya estaba siendo la líder de un grupo de niñas en el ministerio hispano de esta iglesia.

Así pasaron los primeros tres años. El panorama cambió el día que recibí una llamada de una de las hijas del pastor, para decirme que la reunión sería en otro lugar. Yo sin cuestionar nada acepté, y dejamos la iglesia americana para congregarnos con ellos en otro pequeño lugar.

En ese entonces, Eduardo salía mucho de viaje y cuando regresó, le conté lo que había pasado. Era una situación extraña, Eduardo se sentía incómodo y percibía que lo que estos pastores habían hecho, de salir de la congregación principal, no era lo correcto. Decidió entonces visitar otras iglesias y esto no les gustó a los pastores y a mí tampoco, por lo que discutíamos al respecto. Un día hicimos una cita con los pastores y Eduardo los confrontó. Les dijo que lo que habían hecho era, literalmente, robarse a las ovejas. Yo pensé, ¡Este se volvió loco! o ¿qué? Los pastores le dijeron que no había problema que, si no estaba a gusto y se quería ir a otra iglesia, estaba bien, pero que yo me quedaría.

**Me costó mucho llegar a encontrar cuál fue el punto exacto de la primera cuarteadura en nuestro matrimonio, pero esto ahora lo veo con gran claridad, espíritu de división en toda la expresión de la palabra. Ellos, no solo plantaron esta raíz en medio de nuestro matrimonio, sino la duda y la separación.**

**Yo empecé a ver a Eduardo con otros ojos, con ojos críticos, con ojos de amargura.** No pasó mucho tiempo cuando un día sin más, los pastores llegaron a nuestra casa, para pedirnos que por favor ya no fuéramos más a su iglesia. Lo primero que pasó por mi mente fue: *“Y yo, ¿qué hice mal?”*. Después pensé: *“Y todo por culpa de Eduardo”*, por último, y sin darme cuenta realmente, entró tanto rencor en mi corazón que no quise saber nada más de iglesia o de pastores. Me alejé por completo de todo y finalmente de Dios.

**EDUARDO:** Recuerdo esa reunión con el pastor. Él no tomó mis comentarios de buena forma, pues sabía que se había aprovechado de la confianza que la gente le tenía, para pedirles que se fueran con él para abrir una nueva iglesia. Muchas personas han sido afectadas por el espíritu de división, conocemos de familias completas que quedaron heridas al haber sido manipuladas. La Biblia habla claramente de las piedras de tropiezo, personas que hacen caer a otros. No es fácil para nosotros hablar de lo que nos sucedió en la iglesia, pero sabemos que no somos los únicos que hemos sufrido esto y reconozco que no fue la culpa solamente de estos líderes.

**Aquí es donde nosotros fallamos, en poner nuestra mirada en los hombres, sabiendo que son solo hombres, que no son perfectos. Nosotros les dijimos que eran perfectos y ellos lo creyeron. Yo fallé al dejar de ser el pastor y sacerdote de la casa, al dejar de orar por y con mi familia.**

Verónica y yo dejamos de ser uno, dejamos de tener los mismos sueños. Yo me extravié buscando soluciones para nuestros problemas financieros, esforzándome por

ser un buen proveedor, descuidé lo máspreciado: mi esposa y mi familia.

## SEGUNDO GOLPE, LAS FINANZAS

**EDUARDO:** Uno de los grandes errores que cometí, fue el no planear y el no buscar consejo, el dejarme llevar por la emoción y no calcular el costo y el valor real de las cosas. Me confié en que traía recursos suficientes para subsistir varios años y que en el camino encontraría algún buen trabajo o negocio que proveyera nuevos recursos, no conocía cómo es que funcionan las finanzas en este país y empezamos a despilfarrar el dinero, a no contabilizarlo y a comprar cosas que no necesitábamos realmente.

Poco a poco, *recibí factura* de mis malas decisiones financieras, de no saber cómo funcionaba el sistema económico de Estados Unidos y mi pobre mayordomía. Al tercer año de la compra de la casa, el pago se triplicó, los intereses brincaron del 5.5% al 18% y me atrasé por tres meses.

No quería que mi esposa trabajara porque aún no tenía documentos de residencia, pero en cuanto le llegaron, ella se ofreció a trabajar y proveer recursos porque veía lo desesperado que estaba. Mi salario, que era la única entrada de dinero, era insuficiente y mi cuenta de ahorros estaba en cero. En este punto, la financiera nos había enviado una carta de desalojo y la ciudad de Arlington una factura por 10,000 dólares de impuestos no pagados.

Tratamos de recuperarnos. Verónica consiguió un trabajo de ventas y enviábamos lo que podíamos al banco, porque no queríamos perder la casa. Después de unos meses la apoyaba por las tardes en las ventas y nos em-

pezaba a ir bien. Tenía mucho miedo con el tema de los impuestos, por eso lo dejé en manos de un contador y ahora sé que perdimos mucho dinero.

Creía tener una idea de cómo funcionaba todo el sistema político y económico del país, pero la verdad no era así. Desconocía si calificábamos o no para los seguros médicos del gobierno, o cómo hacer para calificar; no sabía cómo trabajaban los créditos bancarios y las tasas de interés, y a veces ni siquiera quería ver la cuenta de banco. Así que parecía que lo poco que agarraba se me escapaba de las manos como agua y tampoco involucraba a Verónica en esto.

**VERÓNICA:** Con el trabajo que conseguí de ventas directas, me empecé a sentir muy segura de mí. Aunque Eduardo me ayudaba por las tardes, otros compañeros de trabajo me aconsejaban cómo hacer las cosas. Un día el gerente del negocio, me dice: *“Tú necesitas un carro nuevo, no es posible que andes así”* Entonces me llevó a una agencia y, sin consultarle a Eduardo, firmé un contrato de la compra de un carro último modelo.

Yo pensaba que lo pagaría con las ventas que estaba haciendo y que, con o sin Eduardo, lo podría lograr. *“Yo soy la que estoy produciendo este dinero, así que este va a ser mi carro”*, me dije mentalmente.

Poco a poco me empecé a sentir abrumada con el trabajo, que no resultó tan fácil como me lo decían. Eduardo me quería apoyar, pero al ver mi actitud era demasiado para él. Además, la compra de este carro había sido un golpe bajo para su persona y para nuestra economía.

Después de unos meses, me zafé por completo de esa compañía y dejé a Eduardo con toda la carga económica.

Al poco tiempo perdimos la casa. Nuestra fe y felicidad... parecían haberse perdido con ella también.

### TERCER GOLPE, LA SEPARACIÓN

**VERÓNICA:** Me enfoqué en estudiar y salir adelante. Saqué mi GED y el diploma de ESL en North Lake College en Irving, Texas. Y aunque me empezó a ir muy bien, ya que conseguí un trabajo muy bueno, en donde ascendí rápidamente, mi relación con Eduardo cada vez estaba peor.

Conseguimos comprar una casita pequeña, pero aun así la felicidad no llegó. Solo había desacuerdos, pleitos y discusiones. Yo estaba cansada, sentía que todo el peso de la casa estaba encima de mí, además del peso emocional de Eduardo. Después, cuando por fin él consiguió un trabajo estable, Eduardo nunca estaba en casa, así que me sentía sola, con toda la responsabilidad de los chicos, al tiempo que trabajaba. Como quien dice, me sentía como *madre soltera*, pero ahora de tres.

**La división, la duda y el rencor, se habían apoderado de mí. Yo veía cómo otros hombres, compañeros de trabajo, se veían más exitosos, más estables y divertidos, me brindaban apoyo que yo traducía en protección y cuidados y debo confesar que inevitablemente los comparaba con Eduardo.**

Hasta que un día puse mis ojos en alguien más. Ni yo misma lo creía posible, ¿cómo fui capaz de hacer esto? ¿en dónde quedó nuestra hermosa historia de amor? Eduardo había perdido el trabajo y siempre estaba con nuevos proyectos que no daban frutos económicos y

sueños que ya no eran los míos. Y así pasamos años. Aunado a esto, mi relación con Dios era nula y había tomado distancia por completo con la familia de Eduardo. Parecía como si todo el rencor de aquellos años pasados, se había apoderado de mi corazón. Tampoco quería volver a ver a la gente de la Iglesia. Está por demás decir, que mi ego bloqueó toda salida, no veía escapatoria.

De forma inconsciente mi **actitud con Eduardo, era siempre de superioridad, lo trataba como un perdedor, lo culpaba de todo lo que nos pasaba. Recuerdo que cuando lo veía, decía dentro de mí, “ahí viene la culpa y la víctima en sus dos patas”** (perdón por la expresión tan cruda).

Sin embargo, tratamos de recuperarnos. En la empresa para la que yo trabajaba, ofrecía seguro médico y este incluía consultores familiares, con los que fuimos a varias citas. A Eduardo le diagnosticaron depresión, un problema clínico y lo querían medicar. Salimos corriendo de allí, porque sabemos los efectos secundarios de los antidepresivos, así que luego fuimos a consultar con un *coach* de vida, que no creía en el matrimonio pero que daría un taller para parejas. Sé que suena a locura, pero así pasó, estaba dispuesta a cualquier cosa, menos a ir con ningún pastor o iglesia.

**EDUARDO:** Mi depresión y mi frustración era tal, que tardaba mucho en conseguir algún trabajo estable y cuando lo conseguía, no duraba mucho tiempo. Terminaban despidiéndome, porque me sentía sin fuerzas para continuar, además de mal pago, después de haber sido empresario.

**Sin darme cuenta, me había separado de la fuente de mi juventud. No podía ver con claridad y todo lo que quería era lograrlo con mis propias fuerzas, quería que Verónica se volviera a sentir orgullosa de mí. Yo la amaba, pero ella no lo veía y no le llegaba mi amor, solo recibía mi inseguridad y mi insatisfacción.**

Conseguí trabajo en una cadena de restaurantes. Tenía un buen salario, pero el horario era esclavizante. Mis hijos estudiaban todo el día, así que solo los veía el martes en la tarde, que era mi único día de descanso. Me sentía como padre divorciado.

Busqué todo tipo de apoyo para salvar nuestro matrimonio, tenía la esperanza que de algún modo alguien podría ayudarnos. Después de las visitas que hicimos con un terapeuta familiar, Verónica no estaba dispuesta a acudir a otro lugar. Sin embargo, supe de una persona que se autonombra consultor / *coach* familiar, y que daría un taller de parejas. Verónica accedió a ir conmigo, sin sospechar lo que provocaría en ella ese dichoso taller.

**VERÓNICA:** Fui a ese taller, porque de alguna manera yo quería sentir aquello que antes me unió a Eduardo, quería admirarlo y respetarlo de nuevo, y todo con mis propias fuerzas. Cuando llegué no sabía qué esperar, el capacitador estuvo dando como una clase teórica realmente sin fundamentos, después nos indicó una dinámica que teníamos que hacer. Ahora lo recuerdo vívidamente y lo trascendente que fue para mí. Esta dinámica consistía en escribir en una carta las ilusiones



que tenía y todo lo que yo esperaba de Eduardo al casarnos. Luego había que conseguir una novia o un novio, como de los que se ponen en el pastel de bodas. Después cada quien, en privado en un panteón, tenía que hacer como una ceremonia de sepelio y cavar una pequeña tumba para colocar a la figurilla y luego cubrirla con la carta. Era darles el último adiós a todas esas ilusiones.

**Parecía algo inocente, pero para mí fue muy determinante. Con esto le estaba dando carpetazo final a nuestro matrimonio. Ahora sí se había muerto todo, tanto mis ilusiones y mi esperanza de rescatar el amor que una vez nos tuvimos, como el hombre del que una vez me enamoré. Ahí quedaron sepultados y así los lloré.**

Después regresamos al salón de clases para un baile que se suponía de reconciliación. Los hombres tenían que sacar a bailar a su pareja con la condición de hacer un nuevo compromiso, recuerdo que tomé la mano a Eduardo, solo por no dejarlo en vergüenza, pero en mi interior solo había llanto de despedida y luto.

Regresamos a la casa, pero separados, divididos en todos sentidos. No había sido capaz de decirle claramente a Eduardo que no nos siguiéramos haciendo más daño. Pero unos pocos días después, sin esperanza alguna, en agosto del 2013, le pedí a Eduardo la separación.

Él se fue de la casa, derrotado en todos sentidos...

**EDUARDO: La gran bofetada**, así llamo a esta parte de mi vida, después de encontrar un curso que me ayudaría a rescatar a mi esposa, lo que resultó del mismo fue el impulso para que ella se separara definitivamente de mí.

Un sentimiento de impotencia se adueñó de mí. Estaba sin trabajo firme, sin dinero y ahora sin esposa, sentí al enemigo de mi vida burlándose en mi cara, y preguntándome ¿Dónde está tu Dios, al cual tu sirves? Empecé a culpar a Dios por todo lo que me estaba pasando, cuando fui yo el que se apartó de Él. Poco a poco, nos vamos retirando, nos vamos apartamos a lugares más oscuros, vamos dependiendo más de nosotros mismos que de Él.

Creo que estarás de acuerdo conmigo que, en algunas de las etapas de nuestra vida, aunque somos los responsables de cada una de nuestras decisiones y nuestros enredos, algunas veces el Señor interviene y con su mano nos cubre y nos protege, como dice su palabra, es movido a misericordia y no nos da las consecuencias que merecemos. Creo que en esta ocasión fue así, porque la misma semana en que decidimos separarnos, me contrataron para trabajar en una agencia de gobierno, no con un gran sueldo, pero sí con prestaciones. Decidí que ella se quedara en casa y yo buscaría un lugar para mudarme, y conseguí un departamento cercano para no estar alejado de los niños.

Los primeros meses fueron muy difíciles. Me sentía un fracasado, estaba solo, triste y deprimido, pero el Señor en esos momentos me proveyó para mis necesidades. Y en esta crisis vino una alegría. Lo increíble es que después de ocho años de buscar en dónde utilizar mi don de orador profesional, mi nuevo puesto era el presentador oficial y promotor de los programas de salud del go-

bierno, y me dan el trabajo de promoverlos en las iglesias cristianas hispanas de Texas.

Ahora era invitado por los pastores a explicar cómo los miembros de su congregación se podían ver beneficiados. Luego de escucharme compartir, y darse cuenta que era cristiano, me invitaban a dar enseñanzas y predicar. Por respeto les explicaba a los pastores la situación familiar que estaba atravesando, pero aun así algunos de ellos sentían que yo tenía un mensaje que compartir. Empecé entonces a dar mensajes sobre finanzas, basándome en las malas experiencias que había tenido a la hora de manejar mi dinero y las consecuencias que tuve que pagar.

Empecé de nuevo a buscar de Dios. Asistí a una iglesia americana donde nadie me conocía, y los primeros domingos era como ir a un concierto, no sentía nada. Sé que el Señor es más que una emoción, pero me sentía tan frío espiritualmente, tan vacío e indigno, y recordé el **Salmo 51**, ***“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones, vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente, hazme oír gozo y alegría y se recrearán mis huesos...”***

Le pedí al Señor que me regresara el gozo que recibí aquel día en mi casa, el gozo que vi en Pedro Ledezma, el gozo que vi en Verónica cuando nació de nuevo... el Señor contestó mi oración en forma de paz. Le entregué mi situación y la dejé en sus manos, también le deposité lo que sentía por Verónica, renuncié a buscarla, renuncié a mis sueños y a mi angustia y empecé a confiar en que, de alguna forma, Él tomaría control.

## 2014 UN AÑO CLAVE EN NUESTRA HISTORIA

**VERÓNICA:** Un día, después de meses de estar separados, recuerdo que Eduardo me llamó para resolver el tema de los impuestos ya que él siempre se encargaba de estos asuntos. Me dijo: *“Necesito que platiquemos de este tema”*. Recuerdo haberme molestado con él porque al explicarme lo que quería hacer, lo escuché ventajoso y me dio desconfianza y aunque no era así, yo todo lo veía al revés. Le dije: *“Si, será mejor que nos veamos y así poder resolver esto”*. Sin pensar siquiera que él ya estaba con los papeles listos para el divorcio.

Desde navidad que pasó en la casa con nosotros no lo veía, así que me invitó un café en su apartamento y me despertó una gran curiosidad para saber cómo vivía y que tal le estaba yendo sin mí. Era una tarde de mayo cuando lo visité después de salir de mi trabajo. Toqué la puerta, me hizo pasar, me mostró el lugar donde vivía - un sitio muy modesto- y me invitó un café. Me platicó de su trabajo, algo de lo que ya me había conversado en diciembre, y como no duraba me sorprendió pues era bastante decir que llevaba 7 u 8 meses en él.

Entre la plática me dijo que lo habían invitado a predicar... ¡¡¡Espérame!!! *“¿A predicar? ¿Y de qué?”* le pregunté asombrada. Me comentó que la última vez fue el 14 de febrero, a un grupo de parejas que regresaban de un retiro. Y yo con los ojos casi desorbitados le dije: *“¿Tú? ¿De parejas?”* Y me reí tanto y tan fuerte, como si este hubiera sido el mejor chiste que me habían contado en años. Eduardo solo se sonrió y dijo: *“Si ¿verdad? Es irónico, pero es verdad”*. Y me preguntó si quería escuchar la grabación de la predicación, a lo que le respondí con un si contundente. Pensé, *“sabrás Dios todo lo que habrá dicho de mí, ahora sabré que tanto anda diciendo en las iglesias”* y me senté cómodamente en el sillón para escuchar...

**EDUARDO:** De una forma inexplicable, seis meses después de nuestra separación, una pareja de pastores me invitó a predicar, sería un domingo cercano al catorce de febrero, más de treinta parejas regresarían de un retiro de matrimonios. Hablé con los pastores y les hice ver lo que estaba pasando en mi vida, lo asombroso es que el pastor me miró fijamente a los ojos y me dijo: *“Hermano, sabemos de su situación, pero también sabemos que Dios tiene un mensaje a través de ti, para nuestra iglesia”*. Realmente ¿Quién era yo para dar un mensaje acerca de lo que debe ser el matrimonio, si había perdido el mío? No estaba seguro de que iba a hablar. De una forma muy vergonzosa, pensé que podría enfocar la predicación en los aspectos financieros que llevan a una pareja al fracaso, pero Dios tenía otros planes.

El día de la predicación llegó, compartiría cuatro puntos que tenía muy bien preparados, pero al final, decidí abrir mi corazón, y reconocer ante ellos mis flaquezas, mis fallas, mi ceguera. Les hablé de nuestra mesa, aquella mesa que compramos cuando nos casamos, y como ya no la usábamos para compartir, sino para discutir, para pelear y terminé diciendo: *“Cuiden su matrimonio, para que no lo pierdan como yo, porque, en esa misma mesa ahora están nuestros papeles de divorcio”*.

**VERÓNICA:** Después de haber escuchado la predicación de Eduardo, sentí como Dios hablándome y diciéndome: ***¡Mira! ¡Ese al que tú creías muerto...Yo lo resucité!, ¡Yo lo levanté!, ¡Porque Yo tengo el poder de levantarlo, porque Yo soy Soberano!***

Mi corazón dio un vuelco de 180 grados y se sacudió fuertemente. Todas mis fortalezas y corazas de ego se rompieron en ese preciso momento, cayeron, se hicieron pedazos. Recuerdo haber caído de rodillas, queriendo pedir perdón al Señor, pero una voz fuerte se levantó

dentro de mí y me decía: *“¿Tú vienes ahora a pedir perdón? ¡Mira todo lo que has hecho! ¡Tú conociendo la verdad, la pisoteaste y pisoteaste al hombre de tu vida y la sangre que fue derramada para tu rescate! ¿A qué vienes ahora? Para ti ya no hay salvación”*. Sé que esa voz interna no era de Dios, porque sabemos quién es el acusador.

Eduardo me dice que pasé horas llorando y gimiendo de dolor, tirada de rodillas en el piso, hasta que me quedé dormida. A la mañana siguiente, me levanté del suelo y Eduardo me ofreció un café, además me dijo que tenía un CD que me quería prestar. Parecía que se repetía la historia como cuando éramos novios y me dio aquella cinta. Me comentó que era de una predicación muy bonita, la tomé en mis manos como un hambriento toma un trozo de pan y me fui. Y el tema de los impuestos y del divorcio ni los tocamos.

**EDUARDO:** Esto no estaba planeado. Yo estaba determinado a seguir con los trámites de divorcio, y me pareció bien que Verónica fuera a reencontrarse con el Señor y restaurara su vida. Pero no junto a mí, me había despreciado por años y se suponía que estaba aprendiendo a vivir sin ella. De hecho, había ido con mi amigo el pastor Richard para pedirle que me ayudara con el proceso de divorcio, le expliqué todo lo que había pasado y que no estaba dispuesto a volver con ella. Él accedió, hoy entiendo que no me quiso dar la contra, me veía herido y no quería poner más presión en mí, así que dijo *“te quiero ayudar, pero tengo que hablar con ella”*. Él no la conocía y le expliqué que ese era el problema, ella jamás hablaría con un pastor.

**VERÓNICA:** Al día siguiente, yo tenía un viaje a Oklahoma. Iban a ser tres horas de viaje y tendría tiempo suficiente para escuchar el CD en el camino. El tema era:

CAOS, las ataduras y el cristiano, de Richard Martínez. Ni el título, ni el nombre del pastor me hacían ningún clic, pero recuerdo que escuché el CD más de 4 veces y me impactaba como hablaba este pastor, con tanta autoridad, sin religiosidades, sin tantos tabúes. Iba directo al punto y esto me gustó, sentía que este pastor si me iba a dar con todo y de una vez quedaría *“excomulgada de la iglesia cristiana”* y así dejaría esta lucha que tenía de si sería perdonada o no. Aunque sea que perdiera la batalla, pero ya *“estaría mi alma en paz”*.

### UNA CITA DIVINA

**VERÓNICA:** Cuando llegué de regreso a Arlington, llamé a Eduardo y le dije que con ese pastor si quería hablar, *“¿Tú crees que sea posible que me dé una cita?”* Eduardo me dijo: *“Te está esperando”*. La cita era para el 4 de junio, solo un día después de mi cumpleaños. Yo me quedé en silencio por unos momentos y colgué luego de darle las gracias.

El día llegó, fui a la iglesia y caminé por un pasillo para llegar a su oficina, iba súper nerviosa, no sabía qué esperar de esta reunión, tampoco si Eduardo ya le había contado todo lo que *“yo había hecho”*. Sentía como si fuera con las manos detrás, esposadas, rumbo a la sala del juicio, a escuchar mi veredicto final. Lo que te diga en este libro, no describe con exactitud lo que realmente sentí, pero trataré de ponerlo en palabras.

Llegué y me senté en un sillón súper bajito, apenas podía ver la cara del pastor detrás de su escritorio. No sé si yo me sumí en ese asiento, o si en realidad así era el sillón. Para quien no lo conoce, el pastor Richard Martínez es grande, corpulento e impone nada más de verlo. Me presenté y conversamos, me preguntó a qué me dedicaba, etc. y sin darme cuenta le empecé a contar todo lo que

en estos últimos años había hecho, todas las malas decisiones, la falta de respeto hacia Eduardo, lo de la separación y hasta el haber puesto mis ojos en alguien más. El viéndome fijamente a los ojos me dijo: *“Tu problema es que nunca supiste quién eras en Cristo”* En realidad, en ese momento, no entendía lo que estas palabras significaban.

Recuerdo que, con lágrimas en mis ojos, con una voz de desesperación, le dije: *“¡No sé ni siquiera por qué estoy aquí! Yo sé que Dios ya no me puede perdonar a mí, ¿no te das cuenta?, yo conociendo la verdad hice lo malo, pisoteé la sangre que un día me rescató ¡Dios no me puede perdonar!”*. Con indignación golpeé con mucha fuerza con sus dos puños su escritorio y viéndome a los ojos, me preguntó: *“¿Cómo te atreves a dudar del Poder de mi Dios?”*.

El pastor se paró de su silla, vino hacia mí y con determinación y suavidad me tomó por los brazos y me levantó. Me habló con autoridad: *“Solo tienes que contestarme esta pregunta: ¿crees, o no crees, que Jesús murió en esa cruz y derramó su sangre por ti para el perdón de TODOS, TODOS tus pecados? Los pasados, los presentes y los que aun estás por cometer, porque somos pecadores y Dios lo sabía desde el principio... ¿Crees, o no Crees?”*. Yo había dejado de llorar desde que golpeó el escritorio, solo lo veía a los ojos y con certeza en mi corazón, asentí con la cabeza y le dije: *“Si, si creo”*. El me abrazó y lloré como una niña, él me dijo como Jesús a la mujer que iban a apedrear en la Biblia: *“Dónde están los que te acusaban? Ni yo te acuso, vete y no peques más”*.

No basta decir que mi vida cambió por completo, parecía que yo no tenía control de nada, **me sentía de nuevo en la casa del Padre que me ama a pesar de todo.**



**Mi Padre, al que yo no lo conocía de esa manera, me había recibido en su casa, y no solo eso, me perdonó y me sanó del peso de la culpa con tanto amor.**

## LA SANIDAD INTERIOR

**VERÓNICA:** Llevábamos unas cuantas consejerías por separados con Richard, cuando abrió el ministerio de “*Celebremos la recuperación*”. Qué casualidad, ¿no? Aunque no era mi intención ni la de Eduardo regresar de nuevo, decidimos asistir para nuestra restauración personal interior. Los grupos eran separados, el de hombres y el de mujeres. Mi experiencia fue como el de un alma en cuidados intensivos. Se exponían temas, pero te sentías segura al contar tus experiencias, no había juicio, y lo que ahí se hablaba, ahí se quedaba. Esto me hizo hacer mucha introspección y ver dónde estuvieron mis fallas de una forma responsable y no en victimizarme. Y así empezó la restauración.

**EDUARDO:** El resentimiento poco a poco fue desapareciendo, la humillación y la pena que sufrí, me habían convertido en un enano espiritual, mi hombría había sido dañada. Mi ego me decía que volver con ella era demasiado riesgoso, que me volvería a fallar, pero mi ser espiritual recurría a la palabra de Dios, “***Dios es el que perdona tus ofensas y sana todas tus heridas***”. Fue su espíritu que me dio una nueva esperanza, y utilizó este curso en la iglesia para restablecer no solo mi familia, sino también mi hombría y mi llamado.

## LA SANIDAD DE NUESTRA RELACIÓN

**VERÓNICA:** Sin darnos cuenta, al inicio de cada sesión de los martes, Eduardo y yo nos veíamos en el grupo, todo era cordialidad entre nosotros y seguíamos viviendo separados. Hasta que un día los pastores nos

mandaron a llamar, confrontando la esposa de Richard a Eduardo le dijo: “*Lo que pasa es que tú no la has perdonado*”, Eduardo se indignó con tal afirmación.

**EDUARDO:** Me molestó que la pastora hiciera esta afirmación, no había manera de que ella supiera cómo me sentía, pero en realidad ella puso el dedo en la llaga. El perdonar me correspondía a mí, había entendido a Verónica y hasta la había justificado, pero en realidad no la había perdonado. **El perdonar es un acto de amor, en el que dices: “La factura que debías, ya está saldada, ya no me debes nada”.** Pero cuando queremos que la persona sufra por lo que nos hizo, al no estar dispuesto a perdonar, es no querer soltar a la persona, es tenerla atada a nuestro resentimiento, es hacerle saber a cada instante cuánto nos perjudicó. El daño verdadero me lo hacía a mí mismo al querer ser el verdugo de sus acciones.

## LA SANIDAD EN LA FAMILIA

**EDUARDO:** Después de unos meses, invité a los chicos y a Verónica a cenar. Era una noche de karaoke y le pedí a Verónica que pasara al frente y comencé a cantarle *Si nos dejan*, la misma canción que interpretó el trío cuando le pedí que fuera mi esposa frente a mis amigos. En medio de la melodía me hincé y con un anillo en la mano, le pedí que fuera de nuevo mi esposa, petición que ahora hacía delante de mis tres hijos.

**VERÓNICA:** Cuando se puso en su rodilla, no podía creerlo, no podía dar crédito a lo que estaba pasando. Mis ojos se llenaron de lágrimas y lo abracé, le dije que claro que quería. Mis hijos se unieron al abrazo. Los cinco estábamos en un solo fuerte y gran abrazo, la familia de nuevo unida y feliz. Ahí me di cuenta del gran milagro que Dios hizo en nuestros corazones.

**EDUARDO:** Empezamos a planear el regreso, ahora teníamos que ver cómo íbamos a hablar con los chicos y explicarles cuáles serían también los nuevos acuerdos en la casa.

**VERÓNICA:** Ese no fue el único milagro que pasó en la familia. Solo unas semanas después de que Eduardo regresara a casa, en una de las reuniones de *Amigas de la Iglesia*, nos pidieron que todas fuéramos juntas a hacer una dinámica a un salón aparte. Yo me encontraba atrás del santuario, y tenía que pasar por donde estaba mi suegra. Para mi sorpresa, ella se quedó al pie del pasillo por donde yo estaba bajando y no había terminado, cuando me tomó de las manos y me dijo: “*Vero, quiero que me perdones, yo también te perdono, no importa lo que haya pasado antes, creo que no tenemos que hablar del pasado. Dios te ama y yo también*”. Ni siquiera tuve que decir nada, nos abrazamos y lloramos juntas.

Te puedo asegurar, que no fueron solo palabras, Dios hizo un gran milagro en nuestros corazones y nuestras vidas. Dios puso un amor muy grande en mi corazón, por mis suegros y por mi familia política y veo como ellos me aman también, como nunca antes. **Ahora sí puedo decir, que somos una gran familia. El perdón y el amor de Dios, nos unió.**

## LA SANIDAD EN LAS FINANZAS

**VERÓNICA:** Estábamos trabajando cada uno en empleos estables, cuando Eduardo regresó a casa. Tuvimos la oportunidad de ver en dónde habíamos fallado para que nunca nos volviéramos a separar, descubrimos que después de nuestra relación con Dios, las finanzas juegan un rol muy importante en un matrimonio. Acordamos poner en orden nuestro estilo de vida, no tomar decisiones alocadas, no comprar por emoción y manejar un

presupuesto familiar. También tomar las decisiones financieras juntos y poner nuestro dinero en una sola cuenta. **Esto es también parte de la unidad perfecta, el tener una meta juntos y un plan para cumplirla.**

**EDUARDO:** Después de haber pasado por tantos descalabros económicos, obtuve mi licencia como preparador de impuestos, *Tax-Preparer*. Cuando me dediqué a esta actividad, me pude dar cuenta de todos los errores que cometí y que me llevaron a perder miles de dólares, como también de la falta de información que mucha gente tiene en este tema.

Esto me motivó a seguir preparándome, y como soy una persona autodidacta, estudié y obtuve mi licencia como facilitador de crédito, *Loan Officer*, y aquí descubrí los distintos tipos de contratos engañosos que existen y que la gente firma inocentemente. No saben o no se dan cuenta de lo que está firmando y como consecuencia, muchas familias pierden sus casas, como nos pasó a nosotros. Pero también ahora sé que existen muchos tipos de apoyos para que la gente se vea beneficiada a la hora de comprar su casa.

Después de esto, fui contratado por el gobierno para representar los programas de salud, como *Obama Care* y en esta etapa saqué otras licencias referentes a la economía familiar, como licencia de seguros, planes de retiro y coberturas médicas. Durante este cargo, tuve la oportunidad de asistir y apoyar a miles de personas, personalmente y a través de conferencias en iglesias y entidades públicas.

## UNA NUEVA VISIÓN

**Tanto Verónica como yo tenemos ahora esta nueva visión, nos hemos dedicado juntos a apoyar a las**

**personas y familias para que logren salir de deudas, alcancen sus metas financieras y para que no lleguen a padecer los mismos problemas que nosotros pasamos y vivan vidas exitosas. Es por eso que creamos la empresa CONCIENCIA TOTAL en donde a través de talleres y seminarios, educamos a nuestra comunidad. En nuestra página web informamos las fechas de los eventos: [www.concienciatotal.org](http://www.concienciatotal.org)**

## **LA VASIJA RESTAURADA**

**VERÓNICA:** Dentro de todo este proceso de sanidad, cualquiera pensaría que fue muy doloroso, de hecho, algunos desisten y optan por el camino del divorcio, queriendo así evadir el dolor o pensando que será menos duro.

Entiendo que hay situaciones muy especiales de abuso y otras cuestiones, que son la excepción. Pero fuera de eso y en este tipo de casos del que hablo, la separación y el divorcio, son procesos mucho más dolorosos que arrastran a las parejas y a los hijos y que, si caemos en esta mentira, causa una herida tan profunda de división, que esta vasija permanecerá quebrada o rota para siempre.

Tal vez pensando en que otra persona va a ser mejor, o que, si cambiándote del lugar donde vives, va a aliviar un poco el dolor, en lugar de detenerte a pensar *¿qué parte del problema fue mi responsabilidad?* Sin llegar a la culpa, pero consecuentemente. Ahora, por el contrario, si dejas que Dios esté en medio de toda esta sanidad, el proceso se hará menos difícil, pero tienes que disponer tu corazón y permitir que Él intervenga en ese círculo vicioso de separación y dejar que lo restaure con amor.

Hace un tiempo leí una historia que trataba de una costumbre japonesa que existe hasta el día de hoy. Contaba que las vasijas de cerámica que se rompían, en lugar de que fueran desechadas, la gente unía sus piezas con oro. Estas vasijas restauradas se convertían en verdaderas obras de arte, muy finas y muy caras.

**Nadie tiene una vida perfecta, pero nosotros elegimos recoger nuestros pedazos rotos y entregarlos al maestro. Todo eso que nos pasó y su restauración, es lo que nos hace ser quienes somos ahora. Una hermosa nueva vasija, con uniones de oro de su amor.**

Así que no te quedes atrapado en cómo las cosas deberían haber sido, o cómo debieran de ser. Cada siguiente nivel de tu vida, demanda un nuevo tú y a veces debes haber sido quebrado, para nacer una nueva versión de ti.

Durante este proceso de sanidad Él nos mostró, cómo las necesidades de cada uno dentro de nuestra relación, al no ser cubiertas de alguna forma, iban causando cuarteaduras en esta hermosa vasija y que, cada uno por su lado, buscábamos repararla con pegamento que no era bueno o más bien, que no provenía de Dios y en su lugar terminó haciendo más, y más grande las cuarteaduras, hasta que esta se rompió en mil pedazos.

Fue hermoso ver cómo Dios fue poniendo cada pieza en su lugar uniéndolas con el oro de su amor, perdón y misericordia. Nos mostró que Él puso necesidades dentro de nosotros; necesidad de respeto, admiración, protección y deseo. Él las había puesto para que hiciéramos

que el círculo del amor girara como una llama constante en nuestras vidas y así continuar en perfecta unidad.

Y es por esto que estamos escribiendo este libro, viendo hacia atrás no nos queda más que agradecer a Dios por lo bueno que ha sido con nosotros y que a través de toda estas experiencias, caídas y derrotas, llegamos a ciertas conclusiones que te las compartiremos en el siguiente capítulo, esperando que sean de bendición para tu relación de pareja.





## Capítulo 2



# Las necesidades básicas de la pareja



## INTRODUCCIÓN

**V**ERÓNICA: Después de haber compartido nuestra historia contigo, te habrás dado cuenta de que, en el punto de nuestra separación, ya no había poder humano que nos uniera de nuevo. Te diste cuenta que no hubo cursos, talleres o psicólogos, que nos pudieran ayudar. Así que, no me queda más que decirte que fue mi Señor y Dios el que, en su infinito amor, metió su mano de poder y puso cada pieza en su lugar. Pero esto solo pasó después de haber tocado fondo, ya que no teníamos más que rendirnos, mirar hacia arriba y reconocer la necesidad que teníamos de Él. En nuestra mente, no cabía la duda de que Eduardo y yo no teníamos restauración y mucho menos podíamos imaginar que llegaríamos a este punto, el de escribir un libro juntos y servir a otros a través de nuestro testimonio.

Cada vez que comento esto con amigos, familiares o parejas, les digo: *“No fue fácil, tuvimos que cavar en lo más profundo de nuestro ser, exponer el tema, ponerlo sobre la mesa, pero al mismo tiempo tomar el riesgo de poner nuestros corazones al descubierto uno frente al otro y tratarnos con toda sinceridad, pero también, con todo el cuidado que se tomaría un cirujano en una operación de corazón abierto, escucharnos el uno al otro, revisar nuestros puntos de vista y pararnos como responsables y no como víctimas”*.

Cada vez que Eduardo quería tocar algún punto, jamás lo hizo en forma de reclamo, siempre preguntaba si estaba dispuesta a conversar con él del tema y viceversa, yo con él. Muchas veces, lloramos juntos hasta más no poder, pero fuimos viendo cada vez como aquello irreparable, se sanaba. Ahora podemos decir libremente: ¡Dios lo hizo! *“Mi matrimonio, unidad perfecta”*.

## DEFINICIÓN DEL AMOR

**EDUARDO:** Queremos platicarte lo que hemos descubierto y lo que dice Dios acerca del amor. Por ejemplo, en la Biblia se lee: “*Maridos, amad a vuestras mujeres*” y en otra parte: “*Amaos los unos a los otros*”.

Así que no dice: “*Maridos, sientan bonito por sus mujeres*” o “*Sientan bonito por su prójimo*” ¿Verdad? Lo que dice es: “*Maridos, amad a vuestras mujeres*” dice: **¡Amar!**

**VERÓNICA:** ¿Qué es el amor? Cuando alguien le pregunta a la gente en la calle ¿Qué es el amor? No sabe bien cómo definirlo y la mayoría de las veces se enfocan solo en lo que sienten, o cómo se sienten, cuando creen que lo sienten. Y yo, lo siento por ellos.

A continuación, les comparto la forma que nosotros encontramos para definir el amor. ***El amor es el deseo, la decisión y la acción de bendecir y beneficiar a otra persona con todo lo que soy y lo que tengo, aunque esto represente un sacrificio para mí.***

**VERÓNICA:** Te lo explico más detallado. El amor es: **El deseo**, el deseo está bien ¿Verdad? Es como “*quiero bendecirte*” o como “*quiero ayudarte*” o “*quiero estar contigo*” pero no es suficiente, esto es solo el botón de arranque y es importante el querer, porque en esto se demuestra que hay voluntad.

**La decisión**, es decir, nadie me obliga, yo decido, por mí mismo, sienta o no sienta. Es cuando decimos, en las buenas y en las no tan buenas ¿verdad? Y no hay paso para atrás, yo ya lo decidí.

Y **La acción:** Aquí te voy a dar un ejemplo, si un corredor se queda en “sus marcas, listos...” y nunca

toma la acción, jamás ganará la carrera. Los primeros dos pasos son importantes, pero se requiere la acción. ¿Has escuchado la frase que dice: “*Del dicho al hecho hay mucho trecho*”? El amor se demuestra con hechos. Las intenciones no bastan.

**Bendecir:** ¿Y qué quiere decir bendecir? Es: Bien decir, hablar bien, o hablar lo bueno de él o de ella, frente a él o en su ausencia. El vocabulario del amor, es: Lo bueno, lo justo, lo puro y todo lo que es de buen nombre. No gritaría, no reclamos, ni las palabras hirientes.

**Beneficiar:** Hacerle el bien en todos sentidos. Cuidar, proveer, escuchar y todas las acciones que apoyen a la otra persona para su bienestar.

**Con todo lo que soy:** Soy amor, doy amor; soy misericordioso, doy misericordia; de lo que está lleno tu corazón, eso eres y eso mismo es lo que das. Si eres amable, das ternura; si eres fuerte, brindas apoyo y cuidados; si eres inteligente y sabio, brindas consejo.

**Con todo lo que tengo:** Con mis talentos, con mis recursos, con bienes materiales, con todo lo que poseo.

**Aunque esto represente un sacrificio para mí:** El verdadero amor, valora a la otra persona tanto como a sí misma; ni más, ni menos. El verdadero amor, es capaz de ponerse en los zapatos de la otra persona; busca entender, antes de ser comprendido. No busca lo suyo primero. El amor tiene paciencia. Cuando amo, a veces, tengo que sacrificar mi ego, mis juicios y mis deseos y nos abrimos a ver el punto de vista de la otra persona empáticamente.

Esto define con más claridad lo que es el amor. Si esta fuera la capacidad de entrega que nos diéramos el uno al otro, esto generaría una **unidad perfecta**.

**EDUARDO:** Una vez, llegó un esposo con Marcos Witt y le comentó: *“Es que mira, ya no siento nada por mi esposa, ya no sentimos aquello que nos unió, ya no hay nada, ya no hay química”*. Marcos le dio una solución bien fácil: *“Ah Pues, ¡Ama a tu esposa!”*. Y el esposo contestó: *“No, es que no entiende, está sordo o ¿qué? ¡Es que no amo a mi esposa! ¡No la amo!”*. Y Marcos le volvió a decir: *“Ah, está bien, pues ¡Ámala!”*.

Te explico, amar es una acción que nos corresponde a nosotros, no se trata de pedir a Dios que nos de amor. *“Dios dame amor para mi esposa”* No, el amor, es una acción, es un verbo que nos corresponde a nosotros conjugarlo. Somos una máquina de amor.

Si tienes una máquina de tortillas más vale que haga tortillas ¿Verdad que sí? No vas a hacer *pancakes*, vas a hacer tortillas. Así que el amor es el resultado de lo que Dios espera de nosotros y que lo demos a nuestra pareja y a los demás.

## EL PORQUÉ DE LAS NECESIDADES

**VERÓNICA:** Como te comenté en un principio, después de tanto analizar y buscar, nos dimos cuenta que como pareja tenemos ciertas necesidades y que, si están cubiertas, será más fácil mantener el ciclo del amor encendido y funcionando.

**EDUARDO:** Muchas veces, suponemos que nuestras necesidades son las mismas que las de nuestra pareja, y la tratamos de la forma en que queremos ser tratados y amados, y esto no necesariamente tendrá sentido para él o ella.

Nadie llega al tribunal de divorcio porque su cónyuge satisface demasiadas necesidades. Las necesidades satisfechas siempre producen la sensación de ser amado, valorado y apreciado. Por el contrario, las necesidades insatisfechas hacen que las relaciones sean insoportables y producen todo tipo de reacciones inapropiadas y enfermizas.

Hemos escuchado que cada persona busca a su “media naranja” para formar un hogar, algo de lo que estamos convencidos es que dos medias naranjas, jamás formarán una naranja, sino que serán dos medias naranjas incompletas, esperando que el otro la complete. Eso creo que fue en parte lo que nos pasó a Verónica y a mí, ahora entendemos que, porque estoy completo, puedo satisfacer tus necesidades. Dos naranjas pueden formar una hermosa pareja de naranjas completas o un muy buen jugo de naranja.

**VERÓNICA:** Ahora a través del amor, entendiéndolo con la definición que dimos, se me dará más fácil y de forma espontánea, el suplir las necesidades básicas de mi pareja. Para esto tengo que estar interesado, primero que nada, en amar y después en suplir las necesidades, sin esperar que la otra persona empiece primero, y yo después.

## **LAS NECESIDADES DEL HOMBRE Y DE LA MUJER**

**VERÓNICA:** Eduardo y yo hicimos listas de varias cosas y las fuimos comprimiendo, hasta llegar a dos cada uno, y nos fuimos dando cuenta que en donde quiera que empezaba este ciclo, si no se cubría una de las necesidades, es como si empezara a formarse una cuarteadura, y después de esto sigue la separación física y emocional o viceversa, hasta llegar al punto en donde se rompe la relación por completo.

Este ciclo consta de dos necesidades básicas del hombre y dos de la mujer. **En el hombre es el respeto y la admiración y en la mujer es protección y deseo.** Este ciclo, en donde quiera que se rompa una de estas necesidades, dejará de funcionar.

Te doy un ejemplo: **Si la mujer no se siente protegida por su marido, difícilmente ella sentirá la admiración que él necesita y por consecuencia, el marido no se sentirá atraído hacia ella, por lo tanto, ella no se sentirá deseada, por lo cual ella no le dará el respeto que él requiere. Si él no se siente respetado, ¿de qué forma la protegerá? ... y así sucesivamente. ¿Te das cuenta que es un círculo?**

Te lo presento de la siguiente forma:

### CÍRCULO DE LAS NECESIDADES





**VERÓNICA:** Ahora te quiero explicar cómo es que funciona si dejamos que el amor empiece a circular. **Si él se siente respetado, brinda protección; si ella se siente protegida, brinda admiración y si ella brinda admiración, él la deseará y si ella se siente deseada y protegida, brindará respeto y admiración... y así sucesivamente.**

### **PROTECCIÓN:**

**Tener, mantener a alguien seguro de pérdida o daño.**

**VERÓNICA:** Descubrí que nosotras las mujeres necesitamos sentirnos protegidas en todos los sentidos. Generalmente y por error, pensamos que esto tiene que ver exclusivamente en lo económico, pero la protección de la que yo hablo aquí, no solo es en el sentido financiero.

Estoy hablando de protección **física, moral y espiritual**. El hombre nació con este instinto de proteger. Pero la mujer tiene que abrirse, para dejarse proteger y cuando lo permite, por consecuencia, será más fácil brindar respeto y admiración y ellos lo traducen en amor.

Cuando hablamos de protección **física**, casi siempre tenemos la idea que la mujer busca un hombre musculoso a su lado o más alto que ella, que sea capaz de protegerla ante cualquier peligro. Fíjate que digo “*casi siempre*”, porque si no es así, por lo menos queremos ver algo en él, que demuestre que nos puede defender.

Si existe alguna cuestión física que llegase a enfrentar nuestra pareja, cuando estamos enamoradas, no nos preocupa, porque con su sola presencia y su actitud, seguro de sí mismo, nos brinda protección, nos sentimos acompañadas, ya no estamos solas y percibimos cómo los demás nos voltean a ver con respeto, porque tenemos un compañero a nuestro lado.

Yo quedé admirada cuando vi el testimonio de Nick Vujicic. Este chico, sin piernas y sin brazos, es un gran motivador, ejemplo de sencillez y de alta valoración del propósito por el cual Dios lo trajo a este mundo. Y no me sorprendió al ver que hace poco, se unió en matrimonio a una hermosa e inteligente joven.

Este para mí es un gran ejemplo de lo que hablo en el sentido de protección. Seguro que ella se siente protegida con un hombre como él, por su autoestima y su actitud ante la vida.

Y esto lo traducimos en amor, cuando nos sentimos seguras. Cualquiera que nos ve, nos dice, es que estás enamorada.

Dentro de este mismo punto, también está la protección económica. Y en este tema, me voy a tomar el tiempo, porque hay diversos paradigmas al respecto y muchas mujeres, al igual que yo, con frecuencia decimos: “¿Yo?!” “¡Oh Nooooo, yo no necesito la protección de él! Yo con o sin él...Yo la hago” Y es verdad, si la “hacemos” porque si somos capaces de generar economía, pero fíjate, ¿De dónde proviene esta expresión?

El decir “*contigo o sin ti*”, nace de tu ego. Tu ego que dice: “*Yo no te necesito, no necesito tu protección, ni tu apoyo*”. El ego es tu método de supervivencia, ese ego es lo contrario al amor, porque ya te explicamos lo que es el amor, repásalo y compara estas palabras con el significado que te compartimos anteriormente.

Ahora, ya sabemos que como mujeres hoy en día y desde siglos atrás, somos también, además de compañeras, capaces de ser proveedoras; sin embargo, esto no quita la responsabilidad que tiene el hombre en este sentido y nosotras se la hemos restado, nos hemos atravesado o

como algunas dicen: “*Metemos el hombro*”, pero es importante sentirnos protegidas también en esto y aclarar el punto.

Si nosotras también proveemos, o si por alguna razón somos las únicas que aportamos en la economía del hogar, algunos hombres tienden a sentirse “*bajoneados*” o se sienten que no están cumpliendo con su rol, o el otro extremo, se deprimen y dejan toda la carga a la mujer. La situación se complica aun más si nosotras como mujeres los menospreciamos, no solo verbalmente, sino con nuestras actitudes.

La verdad, el marido, en su estado responsable, también podría tomar el papel de nuestro compañero, el que nos pueda guiar responsablemente a tomar decisiones en este punto. Que se involucre en cómo administrar el dinero del hogar y hacer metas juntos para lograr más, que esté bien informado de cómo funciona la economía del país, los programas de gobierno, que busque cómo reducir gastos, formas de inversiones, entre otras cosas. Hay mucho trabajo y aprendizaje en este tema. **El puro hecho de que veamos que él puede ser una guía en las finanzas, puede hacernos sentir protegidas.**

Esto es donde yo más fallé, no me sentí protegida y no me dejé proteger y las quebraduras que causó esto fueron muy profundas.

**EDUARDO:** Cuando que me casé, mi pensamiento siempre fue el de proveer para cubrir todas las necesidades económicas del hogar, pero cuando Verónica se dio cuenta que mis ingresos no alcanzaban para los gastos, aunque yo tenía hasta dos trabajos, ella se ofreció a trabajar porque queríamos mantener el mismo estilo de vida.

Poco a poco, me di cuenta de la capacidad que Dios le dio a Verónica de generar ingresos. Ella se comprometió para sacar adelante las finanzas de la casa, y fue creciendo tanto en su vida profesional, que empecé a sentir que me estaba superando, al grado que **le cedí la mayoría de las decisiones, como si el que ganara más, fuera el que dirige.**

Sentía que ella era tan fuerte y atinada que no necesitaba mi protección. Fue muy cómodo para mí quitarme esa “*carga*”, cuando en realidad, **estaba dejando mi responsabilidad de protegerla.** Ese espíritu de independencia, me echaba a un lado. Este mismo problema lo he visto en empresas en las cuales he dado mis conferencias, en donde la mujer desarrolla una carrera que le permite generar ingresos impresionantes y se vuelve una lucha de poder en la casa y no permite que ella lo vea como protector.

**VERÓNICA:** Ahora, la protección **moral** aparece cuando la mujer puede recargarse en su hombro, ese hombro en quien puede ella llorar si lo necesita, es quien se toma el tiempo para escucharte y sanar sus heridas, quien es tu mejor amigo, quien te aconseja qué hacer ante alguna encrucijada de la vida, quien te da la mano en tiempo de angustia o en medio de la tempestad.

Y ya sabemos que poco le gusta al hombre conectarse con su lado sentimental, pero tenemos que reconocer que esa parte está ahí, por eso existe un Armando Manzanero y tantos poetas, artistas y cantantes. A las mujeres nos encanta el romanticismo, nos derrite. No he conocido a ninguna mujer que no le guste un detalle romántico y la que no lo recibe, es porque hay alguna raíz de amargura que no le permite recibir el amor y hasta lo ve como algo cursi.

La parte de protección **espiritual**, sería sin duda, la más importante. Como varón de Dios, él es nuestra cobertura, porque así lo quiso el Señor desde un principio. Él es que nos trae la palabra primero como familia y nos alimenta espiritualmente con el conocimiento de la palabra de Dios, el que nos enseña con su ejemplo lo que es amar, y todo lo que lleva este tema.

Nos podemos sentir protegidas, cuando vemos su interés por estar en el centro de la voluntad de Dios y nos comparte la palabra que Dios le habla. Yo quedé enamorada de Eduardo cuando lo conocí al ver el amor que tenía en su corazón hacia Dios, sus valores como persona y cómo me enseñaba de la palabra.

**EDUARDO:** ¿Te das cuenta como en la actualidad, el machismo muchas veces, no le permite al hombre acercarse a Dios?, Pero ¿qué tal en Medio Oriente, en donde el que va a la Mezquita es el hombre y las mujeres están en segundo plano? Pero ni uno ni otro. Lo que propongo aquí, es el modelo de la palabra. En donde el varón es cabeza de la mujer, la protege y da cuentas a Dios de ella. Ora por ella, le enseña y la cubre en amor.

**VERÓNICA:** ¿Puedes ver la importancia de estar y sentirnos protegidas? Recuerda que, al sentirte protegida, seguro brindarás admiración a tu marido.

### **ADMIRACIÓN:**

**Valoración muy positiva de una persona o cosa, por sus extraordinarias cualidades.**

**EDUARDO:** Todos necesitamos que nos tomen en cuenta, pero sobretodo los hombres. El ser visto como un héroe, estimado especialmente a los ojos de su pareja, eso es en pocas palabras lo que entiendo por esta necesidad.

El escuchar que tu esposa te diga que te extraña y te valora, que eres el alma de la casa y que sin ti la vida es de lo más aburrida y monótona; es música para nosotros como hombres.

El estímulo que eleva el valor propio de un hombre, es cuando su esposa tiene intimidad con él, con pasión y donde se le asegura que es maravilloso.

**VERÓNICA:** Asistí a una exhibición de arte de la famosa pintora Akiane Kramarik, y mientras muchas personas pasaban rápidamente por los cuadros que colgaban en las paredes, yo quedé tan impresionada, que admiré cada detalle, observé cada uno de los colores que utilizó y las expresiones de sus personajes.

He intentado y sé lo difícil que es pintar, y no pude dejar de admirar su trabajo. Cuando llegué a casa seguí alabando su arte, compartiendo con otros, quería expresar con palabras lo que tuve el privilegio de disfrutar, y eso me dio una nueva perspectiva de lo que es admirar.

En nuestra cultura acelerada, las únicas cosas en las que nos enfocamos son las computadoras, los teléfonos celulares y las pantallas de televisión, pero un matrimonio puede mejorar dramáticamente cuando aprendemos a enfocarnos en las cualidades de nuestro hombre.

Hace poco observando a mi esposo, sonreí mientras lo veía charlando con un grupo de personas, lo vi como un hombre sabio, escuché las respuestas que les daba. Siempre le digo: *“Mi amor, es que contigo se puede platicar de cualquier tema, siempre estás muy bien informado”* y noto cómo le agrada mi comentario. También lo vi trabajando muy duro y estaba muy agradecida por las mejoras que hizo en nuestra casa y se lo dije. Esto por decir algunas cosas.

Mi marido es un hombre con muchas cualidades, dones y talentos, sabe tocar el piano, la guitarra y la armónica, además de ser motivador profesional y enseñar a la gente a hablar en público. Tiene un gran sentido del humor, siempre está contando chistes y buscando la parte positiva de las cosas, pero aun con todo esto, un día dejé de apreciar todas estas cualidades.

En nuestra historia pasada, yo dejé de admirar a mi esposo. Poco a poco, lo único que hacía era resaltar sus defectos y criticar los errores, los cuales habíamos cometido juntos, pero es más fácil ver los errores en los demás. Yo, inconscientemente en lugar de levantar su autoestima, lo seguía aplastando y, por lo tanto, seguía teniendo un marido apático y desmotivado, que se veía triste y fracasado, que caminaba con los pies en rastras, porque no encontraba la admiración ni dentro, ni afuera de casa, ni en su trabajo, ni en sus proyectos.

**EDUARDO:** Mucho mejor que una mirada rápida, una mirada bien intencionada, siempre nos dará una imagen más fiel de la persona que amamos. ¡Y créeme, los esposos notamos el enfoque! Nos encanta que nos admiren. Está en nuestro ADN. Expresar admiración y gratitud a un hombre, equivale a lo que una mujer siente cuando escucha “*te amo*”, “*eres hermosa*”.

#### **DESEO:**

**Anhelar, ansiar, suspirar por algo.**

La segunda necesidad de la mujer es sentirse **Deseada**. No quiero que solo te vayas por el lado físico o sexual, aunque para la mujer, esto es importante también, ya que la hace sentir más segura de sí misma.

Las mujeres desde que nacemos, venimos con eso por dentro que yo le llamaría “coquetería” y para aclarar el

uso de la palabra, me gusta una definición de la autora Elizabeth Clark: *“se puede decir que esto de la coquetería, una forma de llamar la atención de la otra persona, siendo una respuesta a la búsqueda de interacción humana”*.

Tenemos que reconocer que, por eso, muchas de nosotras nos pasamos horas frente al espejo, nos compramos los mejores vestidos, tenemos varios tipos de zapatos, vamos al gimnasio y hacemos toda clase de dietas; con el fin de que él se sienta atraído y nos sintamos deseadas. Pero no se trata de que él se sienta atraído solo físicamente, esto va más allá. Además de sentirnos deseadas como mujeres, porque esto nos hace sentir seguras, queremos que él nos desee como persona también, como compañeras y, por encima de todos.

Queremos ser la primera persona que él busque para platicar cómo le fue, las victorias que obtuvo en su día, que ansíe nuestra presencia en su vida, que nos quiera invitar un café y que desee pasar tiempo con nosotras. Que anhele nuestra compañía, nuestro calor, nuestros temas de conversación, que se interese por nuestros sueños y proyectos.

**EDUARDO:** En esta nueva etapa de nuestro matrimonio, he visto lo valioso que es expresarle lo mucho que ella me atrae. Siempre estoy buscando la ocasión para que ella me acompañe a donde voy, me encanta pasar tiempo con ella.

Los hombres somos distraídos por naturaleza. En una ocasión Verónica se paró frente a mí y me dijo: *“¿Qué me ves diferente?”* ¡cuando se acababa de pintar el cabello del mismo color! Yo solo me quedé callado observándola como se contoneaba frente a mí y le dije: *“Mira no estoy seguro, de qué te hiciste, ¡pero te ves más hermosa que nunca!”*



**VERÓNICA:** No está de más decir que, yo me derretí con sus palabras y me reí de haberme dado cuenta de cómo puse en aprietos a mi esposo.

**RESPECTO:**

**Atención, consideración especial que se le tiene a alguien o a algo, al que se le reconoce, valor social.**

**EDUARDO:** Ya sabemos que todos merecemos respeto, pero en el caso de los hombres requieren **respeto, como valoración especial en su rol dentro del núcleo familiar**. Eso significa que un hombre necesita ser valorado y que le muestren consideración y aprecio, incluso cuando comete errores. Necesita que alguien crea en él cuando las probabilidades están en su contra. Si un hombre no se siente respetado, está destinado a estar molesto consigo mismo y actuar de forma incómoda y odiosa con los demás. Será la forma inconsciente de defenderse y su ego le dirá: *“No te respetan; no eres hombre, haz algo, grita, espanta a los demás o de perdido ruges como león”*.

El libro de Proverbios dice: *“La mujer virtuosa es corona del marido”*. El hogar de un hombre debería ser un lugar donde esas voces interiores de crítica se callan. Aplicando esta enseñanza en mi vida, creo que cuando perdí mi negocio y todo mi dinero, dentro de mí perdí más que eso. Me sentía que ya no era respetado como antes, porque en mi interior sentía que valía menos, y así me vi frente a mi esposa, como un fracasado, esto provocó que ella me viera así.

Inconscientemente yo le mandaba el mensaje que era menos hombre que antes y ella poco a poco me fue bajando del pedestal en el cual me tenía. Yo exigía respeto, pero no lo obtenía porque no me valoraba a mí mismo, las posibilidades estaban en mi contra y necesitaba sen-

tirme respetado, había dejado que mis bienes o mi éxito dijeran cuánto valgo.

El respeto es una necesidad demasiado grande para que un hombre lo logre solo a través de sus resultados o su rendimiento. Nadie es perfecto y menos si estamos esperando a que cumpla con todas las expectativas que tenemos, por ello si la mujer se arriesga y toma la iniciativa de respetar a su pareja, sabiendo que es imperfecto, se sanará el círculo de las necesidades, él le abrirá su corazón y le brindará la protección que ella necesita.

**VERÓNICA:** Siempre he pensado que el respeto se gana, pero también es una acción que nos corresponde dar. Me di cuenta que cuando yo le empecé a brindar el respeto a mi esposo en sus aportaciones, en sus decisiones y a su forma de pensar; fue una gran inversión que hice no solo en él, sino también en nuestro matrimonio.

En una ocasión, recién habíamos restaurado nuestro matrimonio, yo le comenté a Eduardo que deberíamos de cambiarnos a una nueva casa y él me dijo: “*No creo que sea el tiempo, vamos a esperar un poco más y vamos a orar*”. En otro tiempo, me hubiera ofuscado y desesperado al pensar que él no veía mi punto de vista. Esa vez decidí considerar su opinión, respeté lo que me dijo y no le discutí nada.

Después de unos días, me invitaron a un grupo de mujeres de la iglesia y recuerdo que oré y le conté al Señor mi deseo de cambiarnos de casa. La respuesta de Dios, solo fue: *Espera*. Cuando regresé a la casa, le dije a Eduardo lo que había pasado y que me sentía feliz, con paz de lo que Dios me había dicho y que él tenía razón, que teníamos que esperar. Solo unos meses después,

Dios restauró nuestras finanzas y nos regaló la casa de nuestros sueños, un lugar hermoso. Después de esta experiencia pude reconocer que, a través del respeto hacia mi esposo y hacia Dios, hay bendiciones escondidas.

## CONCLUSIONES

Atrévete a invertir en la cuenta bancaria del amor, haz depósitos constantes de respeto, protección, admiración y deseo.

Cuando estas cuatro necesidades, caminan espontánea y armónicamente en el parámetro del amor, la llama del amor difícilmente se apagará.

Y si en el camino, uno de los dos falla en suplir alguna de las necesidades, dejemos que el amor entre al rescate; como dice la palabra de Dios:

*“Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero”* **Eclesiastés 4:9-10**

*“Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto”* **Eclesiastés 4:12**

Todos cometemos errores. Si eres tú y no suples las necesidades de tu pareja, revisa bien en tu corazón, si hay una raíz de amargura que estorbe, arráncala y perdona para que tu matrimonio siga en armonía. Y si fue tu pareja quien falló, haz lo mismo, no esperes ni pierdas más tiempo. ¡Perdona! ¡El amor cubre multitud de faltas!

Al final de este libro encontrarás una dinámica que les ayudarán a formar nuevos acuerdos basados en las necesidades de cada uno.



## Capítulo 3



# *La Mesa,* predicación de Eduardo Peña



## INTRODUCCIÓN

**E**ste sermón fue dirigido por Dios en un momento muy especial de mi vida. Fui invitado para predicarle a un grupo de parejas que regresaban de un retiro, y jamás imaginé el impacto que iba a tener en la vida de Verónica y en mi matrimonio solo unos meses después. Es por esto que sentimos que es importante compartirlo contigo, literalmente.

Oramos a Dios para que también haga un impacto en tu corazón, ya que no son las palabras, sino su Espíritu el que transforma las vidas, las parejas y las familias.

### **PREDICACIÓN / Febrero 2014**

Muchas veces cuando leemos un libro, se nos hace muy fácil leerlo, sin tomar en cuenta que a alguien le tomó cuatro o cinco años prepararlo.

Cuando nosotros leemos ese libro lo que estamos realmente haciendo es, compartiendo con él o ella parte de su vida y eso es lo que voy a hacer el día de hoy, voy a abrir mi corazón, y voy a platicarte de lo que pienso acerca del matrimonio, según lo que es la palabra de Dios.

Estaba yo comiendo con una persona en Monterrey la otra vez y de repente me dice: *“¿Oye qué crees? Me acababan de hablar de un amigo mío, que es chofer, lo encontraron muerto. Él iba manejando un tráiler y de repente se murió. Nadie sabía que este hombre estaba enfermo del corazón, ni él sabía. Dejó de acelerar el camión y se fue. Cuando fueron a ver lo que pasó, la sorpresa es que tenía su cabeza pegada al volante y había muerto. Los doctores dijeron que fue un ataque fulminante al corazón”*.

A esto la llaman “La muerte silenciosa”, porque tú ni siquiera sabes qué es lo que está pasando. Te levantas y dices: *“¡Wow! ¡Es un gran día, el día de hoy! ¡Me siento muy bien!”* Y lo que no sabes, es que estás a punto de morir y hay un mal dentro de ti que no te das cuenta.

Yo quiero que tú compares, lo que voy a compartir, ya sea con el matrimonio o con tu propia vida. Muchas veces corremos un peligro y ni siquiera sabemos que estamos a punto de la muerte espiritual, o la muerte de nuestra vida, si no nos cuidamos.

Todo nuestro cuerpo tiene vasos sanguíneos, por eso si nos pinchamos en cualquier lugar sale sangre. Hay unos muy importantes que le llevan sangre con oxígeno al corazón y son llamadas las arterias coronarias, que si nos descuidamos se van llenando de un material graso llamado placa. Es como las tuberías, los plomeros saben que por los tubos donde todo el día corre agua se empieza a formar un sarro que se va acumulando en las paredes del tubo. El agua no corre con la misma presión y cada vez se va llenando más de suciedad. Lo mismo pasa en las arterias coronarias, que empiezan a llenarse de grasa y grasa y grasa.

La persona con este problema de repente se siente un poquito más cansada, ya no hace ejercicio y si hace no aguanta mucho, porque la arteria en vez de circular mucha sangre para hacer que el corazón se mueva, ya no se mueve tan fuerte, porque en vez de tener suficiente irrigación o fluido sanguíneo para llevar el oxígeno al corazón, resulta que ahora solo hay un orificio bien chiquito y de repente se tapa y ya no llega el fluido sanguíneo al corazón y eso es en cuestión de segundos.



## EL MATRIMONIO SEGÚN LA PALABRA DE DIOS

Dios, en el primer capítulo de Génesis, empieza a hacer toda esta creación. Crea la tierra, los cielos, el mar, las plantas, los animales... Dios no creó al hombre como que a última hora. No dijo: "*Ah ¿Sabes qué? Como que falta algo aquí, ah voy a poner al hombre aquí?*".

No. Él ya tenía un plan. Es como cuando hay una mujer que está embarazada, eligen un cuarto de la casa y lo empieza a arreglar, descubren que es niño o niña y lo pintan color azul o rosita y le ponen una cuna y le empiezan a preparar sus cosas y juguetes. Y eso fue lo que Dios hizo, Dios empezó a arreglar la creación, pero ya habíamos nacido en su pensamiento. Y al final de todo, creó al hombre. Dice la Biblia que Él tomó de lo mismo que ya estaba construido y de ahí hizo al hombre, nosotros somos hechos del polvo. Así que no es de extrañarse que por eso los hombres somos tan cochinos, dicen que porque somos de la tierra, no nos bañamos.

Formó al hombre, pero nos faltaba un elemento, el ser parte de Dios y dicen las Sagradas escrituras: "*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente*". El ser viviente es que tenemos nosotros parte de Dios. Dios no puso aliento en los animales ni en las plantas, solo en el hombre. Cada vez que tú respires quiero que sepas que tú, fuiste creado desde el principio con un plan en la mente de Dios.

Esta tierra, esta creación se hizo para nosotros. Y de hecho dice la Biblia: "*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza para que él sojuzgue la tierra*" (**Génesis 1:26**) ¿Y qué quiere decir esto de sojuzgue? Que administre la tierra, es como ser gerentes de la tierra. Ese es el objetivo de Dios.

Cuando Él creó el mar dijo: *“Esto es bueno”* (**Génesis 1:10**) y después creó las estrellas y dijo: *“Esto es muy bueno”* (**Génesis 1:14**) pero hay una parte cuando el hombre es creado, lo ve Dios y dice: *“Esto no está bueno”* fue como que no le gustamos ¿Verdad? Dijo: *“No es bueno que el hombre esté solo”* (**Génesis 2:18**) como quién dice, si le gustó, yo creo que le gustó, pero dijo: *“Lo puedo mejorar”* y entonces hizo la mujer.

Dice la Biblia que Dios creó al hombre, *“varón y hembra los creó”* (**Génesis 1:27**). Y este desde el principio fue el propósito de la creación, que nosotros estuviéramos aquí habitándola. Ya había árboles, y a Adán se le dio la instrucción de qué árbol si podía comer y de qué árbol no, y él ya tenía todos los animales, antes de haber creado Dios a la mujer.

Explica la Biblia que él le puso los nombres a los animales. Entonces iba por ahí víbora y víbora, ahí se va ¿Verdad? O jirafa y jirafa, o algo así. Elefante, total le fue poniendo a todos, chango y changa. Y cuando llegó a él dijo: *“¿Dónde está mi changa?”* Dios permitió que él tuviera la necesidad, que él se diera cuenta que hacía falta algo más. Entonces dijo Dios: *“No es bueno que el hombre esté solo, le voy a crear una compañera.”* (**Génesis 2:18**) Esto era dentro del objetivo de Dios, esto no es bueno, pero ya que le puso a la mujer ahí y vio a la parejita, como que dijo Dios, ¡esto sí es bueno! y esto es lo que es el matrimonio ahora y este matrimonio es igual que un corazón. ¡Hay que cuidar este corazón!

¿Qué puedo hacer yo para que no me pase lo que le pasó a aquel chofer que descuidó su salud?, Alguien dijo: *“Hacer ejercicio ayudaría mucho”* Lo contrario de hacer ejercicio es... Pues estar de flojo todo el día, sentadote, pero hacer ejercicio es bueno, yo puedo mejorar mucho mi forma de comer para que mi corazón esté bien, pero

también puedo hacer muchas cosas malas para que mi corazón trabaje mal y para que se ensucien esas arterias ¿Verdad que sí?

Y es igual en nuestra vida y en nuestro matrimonio, algunas cosas que podemos hacer nosotros, van a hacer que nuestro corazón esté mejor, que nuestra vida esté mejor y hay muchas cosas para que tu vida sea peor. ¿Y sabes? Si Dios te creó a ti, tenemos una gran responsabilidad.

Doy unas platicas que se llaman *Consciencia Total*, son cuatro y cada una dura dos horas, pero una de las cosas que yo enseño es que en todas las áreas de nuestra vida tenemos responsabilidad, gente cristiana que ha mantenido el concepto de la Biblia o lo tienen mal entendido con nuestras tradiciones de allá, de dónde venimos y venimos un poquito torcidos.

Imagínense el concepto: Alguien viene y agarra una charolota grandota llena de puros *cheetos* y de este lado un botezote así de grande de Coca-Cola. Y se sienta a ver la tele, ¡Ah! Pero antes de comer, voy a santificar mis alimentos y dice: “*Señor te pido que bendigas estos alimentos. De alguna forma milagrosa haz que esto sea bueno para mí. Convierte Señor esto en zanahorias. Y la Coca-Cola en agua bendita*” Y queremos que Dios obre, pero nosotros estamos haciendo algo que es abierta y claramente en contra de nosotros y queremos que Dios bendiga ese mugrero.

## LA COMUNICACIÓN

Hoy día voy a hablar de tres aspectos y el primero es la comunicación. Todos saben que hay muchos problemas en la comunicación. ¿Qué digo?, ¿Cuándo digo las cosas? y ¿Cómo lo digo? y ¿Qué palabras utilizo? ¿Saben? ¡Eso

no es fácil, yo soy bien sincero, no es fácil! De hecho, es un trabajo bastante duro. Cuando nosotros queremos tener una relación sólida matrimonial, debemos cuidar cada palabra que decimos. Que lo que digamos sea verdad, sea honesto, sea puro, sea digno de alabanza. Muchos de nosotros, dice la Biblia que vamos a dar cuenta sobre muchas palabras que dijimos de más, palabras vanas.

Muchas de nuestras palabras cuando hablamos con nuestro cónyuge, son palabras ofensivas, despectivas, son palabras que lo ridiculizan y, a veces, lo hacemos en público y andan hasta publicándolo. Y cuando decimos ese tipo de cosas, ofendemos y herimos a las personas. Dice la Biblia: *“La muerte y la vida están en el poder de la lengua”* (**Proverbios 18:21**) o sea de tu boca. ¿Por qué? Porque con nuestra boca nosotros podemos destruir y también podemos edificar a nuestra pareja o a nuestros hijos.

Tu boca puede causarte mucho daño. El mal uso de tu boca es como meterle grasa a tus arterias. También el buen uso de tu boca es como inyectarle vitaminas y minerales que tu sangre necesita, como por ejemplo la alabanza a Dios con nuestra boca.

Como, dice la Biblia: *“Si hay algo digno de alabanza...”* (**Filipenses 4:8**) Y no digas tú *“¿Verdad que yo soy lo máximo?”* No, pero sí se vale decir: *“Mi amor qué bien te ves. Mira hoy, qué bien que te bañaste, que bueno que de vez en cuando lo haces”* Lo primero es, cuida tu boca, lo que tú dices. Dios nos dio una boca y dos orejas ¿Por qué? Porque Dios quiere que nosotros aprendamos a escuchar el doble de lo que hablamos. Si ustedes leen el libro de Proverbios, que nos dice cómo hacer, cómo conducirnos con las demás personas va a enseñarnos la Biblia que debemos de ser tardos para hablar.

Lo dice la Biblia: “*Que hasta el necio, si se queda calladito, pasa por sabio*”, (**Proverbios 17:28**) O sea que, aunque estés bien bruto, tú nada más con callarte y ¡Wow! Este señor sí sabe, está calladito y cuando tú dices algo, los demás dicen: “*shhhh...Cállense porque va a hablar*” porque tú eres cuidadoso con tus palabras, pero el que habla, habla y habla, dice la palabra de Dios: “*En la multitud de palabras no falta pecado*”. (**Proverbios 10:19**)

Así que cuando tú vayas con una persona, hay que escuchar primero. Decía un padre: “*Es que mi hijo no quiere comunicarse conmigo*” Le pregunto: “*¿No quiere?*” y él: “*No, no quiere comunicarse conmigo, mira nunca me quiere escuchar.*” Le digo: “*Ah, pues a usted le conviene callarse, porque si usted se quiere comunicar con su hijo, deje que hable*”. Si usted no escucha a su hijo o si usted no escucha a su esposa, alguien por ahí va a prestarle los oídos a su esposa, alguien por ahí va a escuchar a su hijo. *¿No has visto a esa mujer bonita, bien linda que anda con una persona bien aplastadote? o ¿Un joven bien serio y la mujer hermosa que no hacen pareja? “¿Qué onda? ¿Qué le ve a este muchacho?”* Y ella dice: “*Es que es bien lindo*” y él dice: “*Es que platica bien padre*”.

Mira, todo lo que hace es que tiene unas orejotas, que no más está escuchando. Y como la persona necesita un par de orejas que la escuchen, pues es lo que andan buscando, un par de orejas que le escuchen ¿y tú?... Apenas te decimos algo y ¡Pum! Te avientas todos tus consejos y tu crítica, y les dices: “*Mira lo que tienes que hacer es esto y esto y lo otro ¿Y sabes qué?*” Y les avientas otro sermón y la gente está cansada de los sermones. Los jóvenes y las esposas y los esposos, a veces lo que queremos, es que alguien nos escuche... ¡Escúchame! Te gritan en silencio.

Nosotros tenemos un deseo de encontrar a alguien con quien compartir. A veces, *¿no te pasa que estás bien car-*

*gado?* y el hecho de hablar con alguien que te escucha, dices: “*Mira qué persona tan educada*”. Una cosa que tú le respetas es que te sabe escuchar. Así que si tú quieres pasar como vivo y muy inteligente y como alguien que es muy buena gente, ponte un tapón en la boca y ¡Escucha!

Un amigo mío que está nada más hable y hable y hable y hable, ay no, no puede ser... Un día estaba calladito, no decía nada y me cayó bien fijate. Y es que traía un grano en la boca. Entonces le dije: “*¿Oye, por qué estás calladito?*” Me dijo: “*No, no puedo hablar*”, y yo: “*¡Ah pues qué bueno, oye!*”

## TIPOS DE COMUNICACIÓN

Entonces la primera es la comunicación y cuando hablo de comunicación no me refiero a que usted hable, porque hay muchos que son muy comunicativos, el chisme también está bueno ¿verdad? Muy comunicativos, pero no, no me refiero a eso, pero cuando tú hables, lo bueno para nosotros sería hablar puras cosas positivas.

Miren el mundo ya se dio cuenta de eso. Hay muchas conferencias y pláticas allá afuera de que hay que ser positivo y no digas esto, entonces si dices algo malo dicen: “*Cancelado*” el mundo ya se dio cuenta que cuando decimos algo malo se nos invierte, se nos viene. Pero la Biblia dice que lo positivo: “*Lo justo, lo puro, en esto...*” (**Filipenses 4:8**), eso debe ser nuestro pensamiento y nuestro lenguaje.

### ESCUCHA PASIVA:

¿Han visto personas que escuchan, pero no escuchan? Es la clásica escena de un hombre leyendo el periódico y la esposa le dice: “*Mi amor, es que mira y aquella me dijo... y fue... y compré... estaba en una oferta*” y el hom-

bre leyendo. Y ella dice: *“Es que tú no me escuchas”* y él: *“No, sí te escuché te puedo repetir todo otra vez”* pero esa es una forma de escuchar pasiva. Aquí estoy, como *“costal de papas”* ahí está sentado, pero no, no hace nada, no tiene reacción de todo lo que la mujer le está diciendo, no más estaba ahí, haciendo acto de presencia.

### **ESCUCHA CRÍTICA:**

Hay otro que escucha, pero no más está viendo a ver en qué te equivocas, a ver qué dices. Es una escucha, pero es una escucha crítica y dice: A ver, a ver... ¿Qué dijiste? Nada más está viendo en dónde te equivocas para corregirte.

### **ESCUCHA SELECTIVA:**

Hay otra persona que escucha, pero no más escucha selectiva, nada más escucha lo que le conviene. A mí no me gusta el fútbol, pero tengo un amigo que es fanático de los Tigres de Monterrey, y un día estábamos platicando y me di cuenta que él no me estaba poniendo atención, no sé dónde estaba su cabeza, pero yo estaba hablando y diciendo planes que tenía para el negocio, y de repente vi que este cuate estaba en la Luna.

Y entonces le hice un chistecito, una bromita y le dije: *“Entonces fíjate que me dijeron: Te voy a dar estos tres boletos para que te vayas a ver a los Tigres. Y entonces yo contesté: “¿No, yo para qué los quiero...”* Y ahí, ¡hubieran visto la cara del muchacho! *“¡Espérate ¿Qué dijiste?!”* Y yo: *“¿De qué de todo lo que dije?”* Y él: *“No, no, no ¿Tigres?, ¿Boletos?, ¿Gratis?, ¿Qué dijiste?”* Y contesté: *“Ah sí, tengo unos boletos gratis”.* Y él: *“Ah oye, dámelos a mí...”* Y me quedé pensando: Ahh verdad, ahora sí te conviene. Esa es una escucha selectiva, solamente escuchas lo que te conviene.

## ESCUCHA EMPÁTICA:

La mejor forma de escuchar a una persona se llama: Escucha empática, quiere decir, tener la habilidad de ponerse en los zapatos de la otra persona. Cuando él está hablando tú estás entendiendo lo que le está pasando. *¿Te sientes solo? ¿Te sientes triste? ¿Estás angustiado? ¿Tienes miedo?* Y estar escuchando, la persona se sorprende y dice: *“¡Wow! Este cuate sí me entendió”* Alguien me dijo: *“Es que es mucho trabajo.”* **Las relaciones siempre van a ser mucho trabajo, lo más fácil es perderlas, en las relaciones lo más difícil es mantenerlas. No es casarte, sino mantener el matrimonio vivo.** Entonces el primero, es la comunicación.

## LAS FINANZAS

La segunda, ahí nos duele mucho a veces, es el dinero. Las finanzas son sumamente importantes, muchos nos descuidamos y no queremos hablar del dinero; no queremos hablar del dinero con amigos, porque pensamos que nos van a cobrar; tampoco se quiere hablar del dinero en la iglesia, porque dice: *“Ahí va el pastor a hablar del dinero otra vez”*. Yo creo que el tema mal manejado de las finanzas ha perjudicado bastante a las familias.

A veces, cuando hay personas que están a punto de divorciarse y tienen muchos problemas vienen y me echan un rollo, de que están mal por esto y por lo otro, que por las diferencias y la incompatibilidad de carácter y por esto y por todo aquello, y al final les digo: *“¿Oye, si tuvieras un trabajo que te diera 10 mil dólares al mes, te divorciarías?”* y contestan: *“No, pues no”* y les digo: *“¿No? Ah o sea que ¿tu problema es dinero?”* y ellos: *“Pues sí”* Muchos de nuestros problemas son por dinero, pero no por falta de dinero, sino por falta de entendimiento de cómo funciona el dinero.



Hemos caído en el engaño que el mundo nos ha vendido de que si tú traes este carro vas a estar feliz, o si compras estos jeans, *“pero si usas esos jeans eres lo máximo, con esto sí vales”*. Y si traes los tenis *Jordans* ya te convertiste en Michael Jordan. Pesas 350 kilos, pero si traes los tenis de Michael Jordan, qué padre. Como que se requiere algo más que los tenis para convertirte en alguien como Michael Jordan.

Pero lo que hace la publicidad es que agarran a personas que están en eminencia, que están bien, que la gente admira, que son ídolos de la juventud y les dicen: *“Ten, te voy a pagar tanto dinero para que te pongas estos tenis”* porque la gente va a hacer la conexión.

Ellos ya se dieron cuenta que la gente no está feliz, que la gente no está contenta nunca y que siempre quieren más. *“Ah, si yo tuviera esos tenis”, “Si yo tuviera ese carro”, “si yo tomara BudLight”,* vean los comerciales y todo lo que te dicen a tu subconciencia es: *“Si tú tomas Buth Light todos van a querer ser tus cuates”* o si vas a McDonald’s o si vas a tal restaurante, todo mundo te va a querer. Nunca ponen a alguien llorando en un restaurante, tampoco te ponen a alguien en un restaurante viendo la cuenta. No, lo que te ponen es a todos en una mesa redonda y risa y risa bien contentos.

Porque te están diciendo: *“¿Quieres ser feliz? Gasta, gasta, gasta. Consume. Una casa más grande, algo mejor, un mejor carro”* Y entonces caemos en este engaño de más, más y más. Y el hombre está trabajando y luego dice: *“No me rinde el dinero ni para pagar la renta, voy a tener otro trabajo y luego un tercer trabajo”* y ya parece como el de la película de Pedro Infante, que dice: *“Ya llegué vieja, ya me voy vieja, que ya llegué vieja y ya me voy vieja. Y la mujer dice: “Mi amor, tanto que tú trabajas y nunca descansas, yo quisiera trabajar”* y empieza la

mujer a ayudar un poquito y dice el hombre a su mujer: *“Qué bueno que tú me ayudes porque hay muchos gastos”* y empieza a llegar más dinero a la casa.

Y yo veo gente que dice: *“Este año ganamos 60 mil dólares”* y cuando ven ellos los 60 mil dólares dicen: *“¿Dónde está todo ese dinero? ¿60 mil? ¿Pero dónde están? No tengo nada”*.

Y es que tanto trabajo y tanta inversión en tiempo, levantadas temprano, llegadas tarde a la casa, aguantar a jefes que ni quieres y todo lo tiramos porque lo malgastamos.

Dice la Biblia en **Proverbios 21:20** que *“en la casa de la persona sabia hay abundancia; pero en la casa del necio...”* de hecho, me encanta mucho mi versión (La Palabra de Dios para Todos) porque dice: *“El sabio guarda las provisiones, pero el bruto las desperdicia”*. ¡Todo se le va, todo se le escapa! ¿Por qué? Porque hemos caído en el conformismo del mundo.

## EL ENGAÑO DEL DINERO

Dice la Biblia que no pensemos como el mundo. **Romanos 12:2** dice: *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*. No pienses como toda la gente. ¡Cambia tu forma de pensar!

La gente piensa: *“Si quieres ser feliz, consume, consume, consume”* el nuevo carro, la nueva camisa, lo nuevo, lo nuevo. ¿Tú te sientes triste? Y te vas de *shopping*, porque piensas que irte de compras te va a hacer feliz y ese es el mismo engaño que nos han querido vender que se llama consumismo. ¡Consumismo!

Una persona juntó a sus hijos un día y dijo: *“Hijos, el día de hoy el consumismo llegó a nuestra casa.”* Y todos ¡Wow! Vamos a consumir mucho.... ¡Noooo!.. Consumismo, con su mismo pantalón y con sus mismos zapatos y con sus mismos suéteres. Vamos a tener lo mismo todos.

Me sorprende que muchos de nosotros utilicemos la Biblia para malinterpretar algunos versículos y voltearlos y torcerlos. Hay un versículo que me encanta a mí y que fue uno de los primeros que me aprendí de memoria, **Mateo 6:33** *“Busca primero el reino de Dios y su justicia”* y dice bien claro, porque dice: *“Mas”*... como que había algo antes, porque dice: *“Mas, buscad el reino de Dios y su justicia”* quiere decir, vamos a ver qué había antes de eso y antes de eso Jesús está hablando del gran sermón del Señor Jesucristo: *“Mirad las aves del cielo... no te afanes”* (**Mateo 6:26-31**) Ve la palabra, no dice: *“No trabajes”* No, no dice no trabajes, dice: *“No te afanes”* ay vieja, ahí dice la Biblia que no te afanes, vamos a sentarnos a ver la tele todo el día, no, no, no. No te afanes. Hay gente que se afana, que no duerme, no está tranquila, está en la cama dando vueltas porque se quiere ir, qué voy a hacer con esto... y los *“billes”* y la factura de la luz y del agua.

Del afán dice: *“No te afanes... bástele a cada día su propio mal”* (**Mateo 6:34**) O sea su trabajo de todos días. Y dice la Biblia en el Padre Nuestro: *“El pan nuestro de cada día, dádnoslo hoy”* (**Mateo 6:11**).

Cuando nos casamos decimos: *“Yo te entrego estas arras, como muestra de que no va a faltar...”* y gracias a Dios decimos: *“Lo necesario”* y que no nos dicen que digamos, lujos ni nada de eso. Decimos: *“Que no va a faltar lo necesario en la casa”*.

Pero muchas veces es tanto, que quiero casa nueva, que quiero esto nuevo, entonces se pierde el propósito del matrimonio, como si fuera un banco o una empresa a donde vamos a adquirir más cosas y vamos a comprar bienes y males. De este afán es el que te dice: *“No te afanes, mira cómo las aves del cielo que no siembran ni siegan en graneros Dios las alimenta todos los días. ¿No vales más vosotros que ellas?”* (Mateo 6:26) Y después dice: *“Y por el vestid ¿Por qué te afanas? Mira los lirios del campo que ni aun el rey Salomón con toda su gloria se vistió como una de ellos. Y si la yerba del campo que hoy es y mañana es echado al horno, Dios las viste así ¿No hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?”* (Mateo 6:28-30) Y dice bien claro: *“No te afanes... bástele a cada día su propio mal”*. Después viene el versículo 33 que dice: *“Más busca el reino de Dios y su justicia”*.

Hay mucha gente que lee la Biblia como si fuera el libro de las promesas ¿No? *“Pásele, pásele aquí está la Biblia de las promesas, la Biblia de las promesas”* ¿Cómo es la Biblia de las promesas? Bien fácil, le quitamos todas las broncas de todos los requisitos, todas las reglas, todas las leyes y le pusimos las puras promesas. Mirá pues, qué padre. Pero eso no es la Biblia.

Otras personas piensan que la Biblia es un libro religioso, otras piensan que la Biblia es un libro de oraciones. Yo creo que la Biblia, es un libro de trabajo, está lleno, lleno de “chamba”. Mira dice: *“Ora”* eso es trabajo. *“Busca”, “Llama”, “Ama”,* amar es una *“chamba, un trabajo”* ¿Que Dios no dice: *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”* (Mateo 22:39) y *“Amarás a tu Dios con todo tu corazón”*? (Mateo 22:37).

Está lleno de trabajo aquí, la Biblia no es libro de promesas, ¡Es un libro de trabajo, con promesas! Por eso dice: *“Más busca primeramente el reino de Dios y todas*

*estas cosas serán añadidas*" (Mateo 6:33) pero ahí está la condición, no nada más la pura promesa. La condición es: *"Más busca primeramente el reino de Dios"* y a veces me quisiera yo preguntar *¿Cómo es eso de buscar el reino de Dios?* Bueno mira, en este país y en muchos de nuestros países, cuando la gente vota, tenemos solo un nuevo presidente, aunque aquellas personas que no votaron por él, aunque no les guste, tienen a este nuevo presidente.

Pero imagínense ustedes que no fuera así, sino que, si a unos les gusta McCain, si a otros les gusta Obama y que hubiera dos presidentes, porque yo voté por fulano, este es mi presidente y otro votó por sutano, ese es su presidente. Usted hágale caso a lo que dice este y yo le hago caso a lo que dice este otro. Entonces cuando el otro dice algo usted no le hace caso, usted dice: *"Espérame, pero mi presidente es este, porque yo voté por él, yo lo puse"* Bueno, pues así es lo que quiere decir el reino de Dios. Jesús dice: *"Más busca primeramente el reino de Dios"* (Mateo 6:33) Esto quiere decir que haz que **Dios sea tu rey**.

Hay muchos reyes en este mundo, hay muchos dioses en este mundo. Está el dios del dinero y el dios de la fama y el dios del placer, están todos esos dioses ahí, pero Dios dice: *"Más buscad primeramente el reino de Dios"* si quieres que tu corazón esté sano, si quieres que tu familia esté sana, la condición está bien clara, dice allí: *"Más buscad primeramente el reino de Dios"* (Mateo 6:33) Quiere decir de todo esto que está aquí, que yo prefiero que mi rey sea Dios. Y también en el Padre Nuestro dice: *"Vénganos tu reino"* (Mateo 6:10) Quiere decir: *"Señor, tantos reyes que hay, pero yo de todos esos, yo te escojo a ti Señor"* Y me acuerdo de una película de Cantinflas, en donde él hacía el papel de policía de tránsito. Y él decía: *"A sus órdenes jefe"* ¿Te acuerdas de eso?

Cuando Dios habla, lo que Dios espera de nosotros es que estés dispuesto así, como el policía que decía: “*A sus órdenes jefe*”. Que si lees la palabra, digas al Señor: “*A sus órdenes jefe*”. Eso es el reino de Dios. No portándose bien nada más, no hacer lo que tú quieres, o lo que tú sientas. Hacer lo que la palabra de Dios dice, te guste o no te guste, tu di: “*A sus órdenes jefe*”.

**Bien, lo primero que tenemos que hacer para tener un matrimonio sano, es saber comunicarnos, la segunda es: cuidado con tus finanzas. No te vayas con el engaño del mundo donde te dicen que el dinero te va a hacer feliz. Y la tercera, y más importante, es estar en un ambiente sano.**

### AMBIENTE SANO

Hace poco fui a tomar una clase en North Carolina y ¡Allá el frío es de verdad!, es la primera vez que estoy en un lugar con cero grados Fahrenheit. Me acuerdo que bajé del cuarto de hotel por la mañana y llegué al carro que tenía rentado. Había olvidado un bote de agua dentro del coche y habían pasado como siete horas. No podía abrir la puerta porque estaba toda congelada, pero cuando entré encontré el bote de agua que yo había dejado hecho hielo.

Todo ese bote, hielo. Y me puse a pensar *¿Qué hizo ese bote para estar congelado?* Nada. Solamente se puso en el ambiente, que hizo que su contenido hiciera una transformación, solamente por estar ahí.

Si tú quieres prosperar en tu matrimonio y en tu vida, colócate en un lugar que sea bueno para ti. Muchos de

nosotros nos hemos posicionado en lugares que son peligrosos para nuestra vida espiritual, y lo que hemos hecho es alejarnos. Muchas veces una decisión, una palabra que tú escuches, una frase que tú digas puede cambiar el resto de tu vida.

Si tú te rodeas de gente que ama a Dios, que respeta a Dios, por eso es la importancia de la iglesia. Aquí quiero crecer, aquí me quiero establecer, quiero compartir con personas que piensan como yo y que seguimos al Señor con los mismos valores. El simple hecho de venir y estar en este ambiente va a transformar lo que tú eres dentro de ti, así como esa botella de agua.

A veces, no nos damos cuenta y poco a poco comenzamos a alejarnos de Dios y de las cosas de Dios. Empezamos a orar menos y a tener menos amigos cristianos y más amigos del mundo. Gente que no tiene los mismos valores que teníamos antes y después empezamos a ver ¡Wow! Eso está bien y nos convertimos como esa oveja perdida, que empezamos a ver que el pasto del otro lado, está mejor y nos separamos poco a poco de Dios y aquel calor que teníamos por las cosas de Dios, aquellas cosas que nos atraían al Señor como un imán, empiezan a perder su fuerza. Igual en el matrimonio, cuando el matrimonio está unido buscando las cosas de Dios mantiene ese calor espiritual.

La iglesia es la única institución que promueve la familia, a ninguna otra institución le importa. Hollywood y telenovelas, todo lo que promueven es a ver quién se acostó con quién y que si la persona tiene amoríos se va a sentir feliz y no promueve la fidelidad, ni la familia, ni el respeto a los padres. Si tú te fijas, ni siquiera el gobierno defiende a la familia, es más fácil divorciarse que casarse. De hecho, hay unos abogados que dicen: *“Te caso, por tanto incluye divorcio”* ¡no más imagínate!

No te apartes, dice la Biblia en **Hebreos 10:25** sta : ***“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”***. Poco a poco, ni cuenta te das, cuando te va a dar un ataque cardíaco. Y para cuando sucede eres una paleta espiritual, y las cosas de Dios que antes te cautivaban y te llenaban ahora las criticas; y los cantos los ves como un canto más. Así, como esa arteria que empieza a llenarse, a contaminarse y a contaminarse y llega un momento que ¡Pum! Estás muerto espiritualmente.

Y parece muy sutil, te empiezas a alejar, te empiezas a alejar y te estás muriendo y no lo sabes, porque es una muerte silenciosa.

A una familia se le ocurrió tener a una pitón como mascota de la casa. Esta serpiente comenzó crecer y era grandísima, medía tres metros y medio de largo, bien grande y ahí estaba, la tenían en la casa, era la mascota. La habían tenido por más de tres años, pero también tenían un bebé y a veces el bebé le daba de comer a la pitón. Imagínense ustedes el momento cuando la mamá llega y la serpiente había ahorcado al bebé. Había enredado su cuello y lo había matado. Y el video es muy gráfico, pero escuché la llamada telefónica donde la mamá le está explicando al 911 lo que pasó.

Oye, como que llega un momento, en donde te das cuenta que hay una serpiente, un gran peligro y como que de repente dices, *“tenemos que hablar”, “Oye amorcito, esto está muy grande ya ¿No?”* y el otro dice: *“Pero no, no nos ha hecho nada, no nos ha hecho nada nunca la viborita, tan buena que es la viborita”*. Y parece que no te hace daño, pero estás muy cerca de la muerte. Tu matrimonio sufre una gran lucha. Allá afuera hay unas potes-



tades que lo que quieren es destruir, dice la Biblia que: *“El enemigo vino a robar, matar y destruir”* (Juan 10:10)

## NUESTRA MESA

Quiero platicarles que cuando me casé, teníamos una casa bien bonita y compramos una mesa que me gustó mucho cuando la vi, era una mesa bastante pesada. Dije: *“Esta mesa nunca se la van a poder robar”*, porque era de unas patas súper gruesas, como troncos de árbol. Y todo lo hacíamos alrededor de esa mesa. Ahí nos divertíamos con juegos de mesa; a mí me gustaba mucho cocinar, pero se me quemaban muchas comidas. Ahí mi esposa servía todas sus prácticas de cocina, comí muchas comidas que no estaban buenas todavía, porque estaban muy crudas, pero todo era alrededor de esa mesa.

Y en esa mesa jugábamos a muchas cosas, reíamos mucho, celebrábamos nuestros aniversarios. Y en esa misma mesa, una vez mi esposa me hizo una cena bien romántica y me dijo: *“Estoy embarazada”*. Y alrededor de esa mesa, vimos crecer a nuestros hijos también y les dimos de comer. Uy tantas leches tiradas.

Un día, una de las niñas, estaba persiguiendo a la otra chiquita y en una de las patotas esas grandotas de la mesa, se pegó tan fuerte y fue nuestro primer viaje al hospital.

Todo alrededor de esa mesa. Pero esa mesa que muchas veces era muy bonita, por todo lo que platicamos, de repente, empezó a llenarse de problemas y de cuentas que pagar y había discusiones en cuanto a dinero, y había discusiones de muchas cosas. Y esa mesa, que antes la usábamos para platicar y para orar, ahora la usábamos raramente, porque teníamos tanto trabajo. Yo por un lado y ella por otro lado trabajando, que casi no nos veía-

mos. Y esa mesa la usábamos solamente para sentarnos y discutir.

Hace algunos años, en esa misma mesa mi esposa me dijo: *“Esto se acabó. No eres tú la persona que yo amo”*. ¡Yo no me di cuenta! ¡No lo vi venir! Pero, poco a poco me empecé a apartar de Dios, poco a poco me empecé a apartar de la oración y yo me consideraba una persona que estaba bien, pero el afán, el conseguir y el pensar: *“Si tengo mejor casa, si tengo mejor carro, mi esposa va a estar feliz”*. El afán hizo que yo me apartara de Dios, y poco a poco me fui convirtiendo como ese bote de agua, que poco a poco se fue convirtiendo en un bote de hielo. Y ya no tenía tiempo para escuchar a mi esposa, porque para lo que tenía tiempo era para producir dinero y no me di cuenta, que perdí mi matrimonio.

Cuando me invitaron a compartir, me dijeron: *“Queremos que vengas a compartir del matrimonio”*. No saben cuánto lo pensé, ya que nunca he platicado de mi testimonio y tampoco he platicado de mi matrimonio, de lo que nos pasó. Pero el Señor me dijo: *“Hay algo que tú tienes que compartir. Algo que te pasó a ti que no quieres que se repita”*.

*“No es bueno que el hombre esté solo...”* Mientras tengas una compañera, hay tres cosas importantes que debes cuidar:

**Primero, la comunicación.** Aprende a hablar con ella, si no te das cuenta, si te descuidas, no vas a estar ahí. Mientras no tengas tú el tiempo, mientras no seas tú esas orejas que ella necesita, va a haber alguien más que sí le preste atención.

**Segundo, las finanzas.** No te afanes, dice la Biblia que aprendamos a estar contentos con lo que tenemos.

**Tercero, y más importante. No te apartes de Dios, porque Él es el único que nos une.**



## Conclusión Final

**S**i estás con tu pareja al lado o si no la tienes hoy contigo, quiero que pongas en tu corazón a esa persona que Dios te puso para compartir tu vida y hagas firmemente varios compromisos con él o con ella:

**Primero:** De saber abrir tu corazón y escuchar a esa persona.

**Segundo:** De no buscar las cosas que busca el mundo, el placer momentáneo.

**Tercero:** De que no te apartarás ni tú, ni tu familia de la palabra de Dios, ni de las personas que te apoyan para buscar más al Señor.

Recuerda, así como un corazón que está enfermo, pero no te has dado cuenta porque tienes un enemigo, que es la muerte silenciosa.

**Juan 10:10** dice: *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”*. Este enemigo vino solamente a robar, matar y destruir lo que Dios había hecho y dice también: *“Lo que Dios unió que no lo separe el hombre”*, **Marcos 10:9**.

## DINÁMICA

Basado en el Círculo de las necesidades, te queremos invitar para que realices el siguiente ejercicio. Creo que si Eduardo y yo, no nos hubiéramos hecho estas preguntas, no habríamos llegado a la raíz del problema y nunca nos hubiéramos restaurado al punto en el que estamos el día de hoy.

### REGLAS:

**1** Recuerda, primero que nada, tienes que estar abierto a compartir y recibir.

**2** Separen un tiempo a solas juntos, sin interrupciones ni distracciones.

**3** En privado, cada uno conteste la parte que le corresponda. Solo la primera parte, para el hombre: Admiración y Respeto y para la mujer: Protección y Deseo.

**4** Cada uno tome de 2 a 3 minutos para compartir sus respuestas.

**5** Cuando uno habla, el otro escucha atentamente, sin interrupciones, sin juicios, solo escucha empática.

**6** Agradece de corazón a tu pareja por compartir y escribe y comparte la parte de tu nuevo compromiso.

**7** Pregunta si está de acuerdo con lo que compartiste y agradece de nuevo.

**RESPE TO:**

ÉL: Me siento respetado cuando: \_\_\_\_\_

---

---

ELLA: Me comprometo a brindarte respeto contribuyendo así:

---

---

**PROTECCIÓN:**

ELLA: Me siento protegida cuando: \_\_\_\_\_

---

---

ÉL: Me comprometo a protegerte así: \_\_\_\_\_

---

---

**ADMIRACIÓN:**

ÉL: Me siento admirado cuando: \_\_\_\_\_

---

---

ELLA: Me comprometo a brindarte mi admiración así:

---

---

**DESEO:**

ELLA: Me siento deseada cuando: \_\_\_\_\_

---

---

ÉL: Me comprometo a hacerte sentir deseada así: \_\_\_\_\_

---

---

Ahora, estos serán sus nuevos acuerdos de pareja. Estos puntos los pueden revisar frecuentemente, para mantener girando el círculo de amor con el respeto, protección, admiración y deseo que nuestra pareja necesita.



## Despedida Final

**D**efinitivamente, todos tenemos una historia que contar y no es fácil, pero al compartir lo que nos pasó, oramos a Dios para que no le pase esto a nadie más.

Y si estás en medio de una situación adversa, sepas que hay esperanza.

Este libro, lo escribimos con todo nuestro corazón, esperando que sea de gran bendición para tu vida, tu relación y tu familia.

